

# Estudio introductorio

## Macroeconomía, desarrollo y comercio

STEPHAN GRUBER NARVÁEZ

El objetivo de este texto, que acompaña a las obras escogidas de Rómulo Ferrero, es doble, por un lado, introducir la lógica de la selección y el motivo de la publicación, y, por otro, servir de contexto histórico e ideológico a la obra que aquí se presenta.

Esta publicación busca rendir homenaje a la obra de Rómulo Ferrero Rebagliati, agrónomo de formación, pero especialista en temas económicos a lo largo de su vida, que transcurrió entre la enseñanza universitaria, y asesorías y consultorías privadas en instituciones financieras y el Estado. Además de ser un homenaje, se busca poner en circulación una obra inhallable actualmente, para beneficio tanto de historiadores políticos y económicos como de lectores en general.

Este estudio introductorio ofrece un contexto histórico y político, al mismo tiempo que ideológico, a la obra de Ferrero. El contexto histórico reseña la economía política del país y las relaciones de poder que marcaron el desarrollo de su obra. El ideológico, presenta las ideas, marcos teóricos o escuelas de pensamiento (político, económico y moral) de los cuales Ferrero se nutría o a los cuales combatía.

### 1. Lógica de la selección de textos

Las obras selectas de Rómulo Ferrero Rebagliati que aquí se presentan compilan artículos y libros publicados por él desde 1938 hasta pocos años antes de su muerte, ocurrida en 1975. La amplitud de temas se ve reflejada en el subtítulo de la colección: macroeconomía, desarrollo y comercio. Aunque la temática es económica en general, los textos tratan aspectos agrarios y fiscales, sistemas de bienestar,

la concepción del capitalismo y el desarrollo, la planificación, la dimensión moral de la economía, la economía monetaria doméstica e internacional, entre otros.

Las razones que encontramos para volver a poner en circulación esta obra, a más de 100 años del nacimiento de su autor, son múltiples. La primera es que tal obra, en la que encontramos análisis de procesos económicos del siglo XX, brinda documentos relevantes para el trabajo histórico, cuya fácil disponibilidad podrán enriquecerlo. Es, en sí, un testimonio de cómo se pensaba económicamente en la época. El segundo motivo emana del hecho de que esta obra se relacionó con una actividad profesional que llegó hasta las altas esferas de decisión económica en el país. Ya fuera a través de la labor de Ferrero en el Estado (en el Ministerio de Hacienda o el Banco Central de Reserva del Perú, BCRP) o de su influencia en asociaciones de empresarios (sobre todo la Cámara de Comercio de Lima, CCL, y la Sociedad Nacional Agraria, SNA), su forma de entender los procesos económicos tuvo influencia en las decisiones de política económica y formó el entendimiento de las élites más poderosas del país. En este sentido, la relevancia de reexaminar la obra de Ferrero emana también de su influjo en marcar el discurso económico de un sector importante de los actores políticos en el siglo XX.

Esta selección no es el primer intento de reconocer y volver a poner en circulación la obra de Ferrero: tenemos el conocimiento de tres intentos previos. El primero fue un libro de homenaje hecho también por la Universidad del Pacífico (1977), *Elogio y bibliografía de Rómulo Ferrero* Rebagliati. Esta publicación trataba de reconstruir una bibliografía exhaustiva a la vez que incorporaba una nota biográfica y elogios a Ferrero. El segundo intento fue un trabajo de investigación comandado por Ernesto Yepes, profesor de la Universidad del Pacífico, junto a alumnos de la misma casa de estudios, donde se analizan distintos aspectos de la obra de Ferrero. Este documento de investigación fue titulado *Rómulo Ferrero: apuntes para una historia de su pensamiento económico* (1989). El intento de mayor envergadura fue el realizado en 1994 por Arturo Salazar Larraín y financiado por el Instituto de Economía de Libre Mercado, dirigido por Carlos Boloña Behr. Se trata de una compilación de textos de Ferrero en dos tomos, presentada como hitos del pensamiento liberal peruano, antecesor –tanto en palabras de Boloña como de Salazar– del pensamiento liberal que se fortalecía en las reformas de la década de 1990. Este último proyecto es el que más se parece, en su naturaleza, al aquí realizado, ya que se compone también de una selección de textos. Existen, sin embargo, diferencias importantes entre la publicación que ahora presentamos y la de Salazar Larraín tanto en el objetivo general como en la propia selección de textos.

La primera diferencia importante es que en esta selección se ha puesto mayor énfasis en los trabajos donde Ferrero lidia con cuestiones morales, de desarrollo y agrícolas. Estos temas presentes en Ferrero fueron ignorados en la selección de Larraín, que se centró más en las cuestiones principalmente fiscales, monetarias y de comercio internacional. La segunda diferencia es el objetivo de la edición: mientras esta busca mostrar una selección balanceada de la obra de un personaje relevante en la historia de la reflexión económica, así como política del país, la edición de Salazar Larraín tenía como objetivo producir una genealogía intelectual de las reformas de mercado de 1990. Si Ferrero es representado como un antecesor de las ideas de Carlos Boloña o similares, es algo que se discutirá aquí –adelanto que mi juicio es que sí fue su antecesor, pero de una manera más compleja a la establecida por estos autores– y quedará a juicio del lector, tras leer las obras, pero no ha sido la tesis de la selección de textos que se incluyen aquí.

A continuación, presentamos los trabajos compilados, y destacamos algunas diferencias con la selección de textos de 1994. La actual consta de tres tomos: el primero se centra en los temas macroeconómicos y fiscales; el segundo abarca una compilación algo más ecléctica: temas agrarios, el Estado de bienestar, la doctrina social de la Iglesia y la planificación económica; el tercero abarca textos referidos a integración y comercio, así como al Sistema Monetario Internacional en el contexto del fin del arreglo Bretton Woods. Entre estos tres volúmenes, el más voluminoso es el primero, lo que señala la centralidad de los temas fiscales y monetarios en la obra de Ferrero. Aquí destacamos dos libros: *Política fiscal y economía nacional*, texto publicado en 1945 como respuesta a la crisis del primer gabinete de Bustamante y Rivero, en la que Ferrero participó; y *Macroeconomía y desarrollo*, formado por notas de un curso dictado en la CCL por Ferrero en 1968, libro que refleja con precisión la relevancia de su comprensión de la economía para las élites comerciales y de negocios en el país. El segundo tomo, el más delgado, compila textos más breves, folletos y artículos. Un artículo central que hemos querido incluir en esta selección es uno de los primeros de Ferrero, la conferencia «Tierra y población», publicada por el Banco Agrícola en 1939. En este texto, Ferrero plantea la centralidad económica del agro en el Perú; y, a su vez, señala cómo, a pesar de la gran extensión de tierra que el país posee, la cultivable es realmente poca en relación con la población. En otras palabras, expresa que el país se enfrenta a una escasez de tierras y por tanto a la sobrepoblación. Este argumento, que desemboca en la necesidad de mayor inversión en producción, antes que una apresurada redistribución, tendrá permanencia en los debates por venir. Otro elemento a destacar del segundo tomo son artículos sobre

la dimensión moral del pensamiento económico, sobre todo desde el punto de vista católico, que Ferrero defendió como presidente de la Primera Semana Social de la Iglesia católica en el Perú (1959). Finalmente, el tercer tomo compila textos sobre integración comercial, tema del que Ferrero se ocupó a lo largo de su vida, en parte por su trabajo dentro de instituciones como la SNA o la CCL. En este tomo también se compilan los últimos textos de Ferrero, que versaron sobre las consecuencias del colapso del acuerdo Bretton Woods para países como el Perú. Con estos tres tomos buscamos cubrir la amplitud temática de la obra de Ferrero y también mostrar cómo la discusión económica en aquellos años implicaba todos estos frentes discursivos.

En el resto de este estudio introductorio presentaré cronológicamente los hitos en la trayectoria profesional de Rómulo Ferrero para comentar los textos compilados y, sobre todo, ampliar el contexto histórico e ideológico en el que fueron producidos. El objetivo es dar al lector la atmósfera de la época, de manera que le permita entender mejor los debates y temas discutidos en los textos compilados. Además de este estudio introductorio, la presente selección cuenta con tres prólogos encargados por la familia Ferrero, uno al economista Richard Webb, otro al empresario Raimundo Morales Dasso y el tercero al economista Luis Carranza Ugarte. Los tres son personas relacionadas a instituciones que marcaron la vida de Ferrero: el BCRP, el patronato de la Universidad del Pacífico y la Pontificia Universidad Católica del Perú, respectivamente.

Agrego una nota personal: mientras era estudiante universitario de economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú (2010), elegí como tema de trabajo final del curso Historia del Pensamiento Económico la obra Rómulo Ferrero, texto que finalmente salió publicado, sin grandes cambios, en una compilación de ensayos de estudiantes. Una década después, a través de esta edición e introducción, es un gusto tener la oportunidad de expandir mi conocimiento, entender mejor la obra de Ferrero y contribuir con ella a una mirada crítica de esta turbulenta época del país.

\*\*\*

La edición de textos de cierta antigüedad implica una serie de ediciones y correcciones, que hemos buscado sean mínimas, para conservar la integridad de las obras, así como ofrecer un túnel al pasado. La ortografía ha sido actualizada a las normas actuales de la Real Academia Española, lo mismo que el signo de soles a la forma actual oficial (S/, sin punto). Algunas estadísticas y orden de cuadros se han corregido, y se han realizado otras modificaciones en los distintos textos para

mostrar cierta homogeneidad en la presentación. Al inicio de cada texto se ha incluido una nota al pie con la referencia a la publicación original.

## **2. Contexto histórico e ideológico de la obra de Rómulo Ferrero**

Rómulo Ferrero Rebagliati (Lima, 1907-1975), agrónomo y economista peruano, fue el tercer hijo de Alfredo Ferrero y Amelia Rebagliati, ambos de origen italiano. Terminó la secundaria en 1923 en el Colegio de los Sagrados Corazones, Recoleta, donde destacó en los estudios, sobre todo en los cursos de Religión, Historia e Inglés. Ingresó a la Escuela de Agricultura y finalizó allí los estudios de ingeniero agrónomo en 1927. Su primera práctica profesional la realizó en la subestación experimental de Cañete. Es importante decir que Pedro Beltrán formaba parte de la asociación de hacendados de Cañete, que lo contrata. Luego fue segundo químico en la hacienda Cayaltí, de la cual renuncia en 1931. El motivo de su salida fue el inicio de un período de enfermedad que afectaría profundamente su vida y su carrera posterior. Según narra su esposa en una nota biográfica (Universidad del Pacífico, 1977), en ese año una fiebre tifoidea lo llevó a Lima para su recuperación. Tras esta, sin embargo, un esguince durante un partido de tenis revelaría una enfermedad subyacente: osteomielitis. Estos males le obligaron a un descanso de más de dos años, los cuales, aunque lo alejaron del trabajo en el campo agrícola, le dieron la oportunidad de aprender economía a través de la lectura de textos por cuenta propia, varios de ellos en inglés, lengua que perfeccionó durante su enfermedad. Una vez superada esta, retomó su práctica profesional en la agricultura, orientándose cada vez más hacia un trabajo de escritorio, como analista y conferencista, con un énfasis económico que pronto sería central en su obra.

### **Tierra y población**

La introducción de Rómulo Ferrero en la discusión intelectual peruana se dio al final de la década de 1930 a través de una serie de conferencias realizadas en círculos agrarios respecto a la dimensión económica de la agricultura. El texto más importante en ellas fue publicado en 1938 por el Banco Agrícola con el título *Tierra y población en el Perú*<sup>1</sup>. El subtítulo, «la escasez de tierras cultivables y sus consecuencias», revela el tema tratado: a través de una serie de mediciones, Ferrero llega a la conclusión de que «en el Perú hay tan solo 0,238 hectáreas de tierras de cultivo por habitante», esto es, una de las densidades efectivas más elevadas del mundo: 420 habitantes por kilómetro cuadrado de tierra cultivable.

---

<sup>1</sup> Incluido en esta publicación en el tomo 2.

Las consecuencias de esta escasez de tierras, según anota Ferrero, son bajo nivel de vida, alimentación insuficiente, alto precio de tierras, límites para el trabajo y el desarrollo del mercado interno industrial, escasez de capitales y dificultades para el crecimiento demográfico. Esta publicación de Ferrero tuvo amplia cobertura en medios a lo largo de dos años, desde 1937, cuando su texto se pronunció por primera vez en espacios como la Escuela de Agricultura y el Banco Agrícola, hasta 1939, cuando se publicaron muchas reseñas sobre él<sup>2</sup>. Aunque la prensa destacaba también otros textos de Ferrero, como su anterior énfasis en la centralidad de la agricultura en la economía peruana (en «Orientación económica de la agricultura peruana») o su posterior disertación sobre «El problema de la colonización» (de la selva) en el Perú, la importancia de *Tierra y población* se debió sobre todo a dos cosas. La primera es que su tesis, aunque pueda parecernos obvio en la actualidad, fue revolucionaria en la discusión de la época: el Perú no era un El Dorado o un mendigo en un asiento de oro, no era un país con escasez de manos, sino más bien con escasez de tierras y sobrepoblado. La imagen de Ferrero en la prensa era la de un derribador de mitos. Así, otro mito que se le atribuía haber destruido era la idea de que la agricultura peruana estaba enfocada en la exportación, de acuerdo a su texto «Orientación económica de la agricultura peruana». La segunda dimensión que dio celebridad a Ferrero en aquellos años fue el estilo de su argumentación técnica, basada en datos, algo que la prensa enfatizó continuamente. La técnica, aquí, era la información estadística censal y un ejercicio de estadística comparativa, a nivel global, para luego extraer consecuencias. Entonces, en *Tierra y población*, a través de una evaluación técnica, Ferrero llegaba a una reinterpretación importante de la autocomprensión del país.

La fama de esta veta del trabajo de Ferrero, y de *Tierra y población* en particular, parece no haber perdurado más allá de la década de 1930. Este texto no es un clásico, ni ha sido reeditado, y de Ferrero se recuerda más su trabajo posterior. Sin embargo, considero plausible postular que la influencia del argumento de Ferrero ha sido duradera, y es una pieza clave del discurso del sector exportador y del liberalismo en el país. La explicación material de esto se encuentra en la amplia circulación que la idea de Ferrero tuvo en los años 1930 entre las élites peruanas, sobre todo en el sector agrícola en una década en que la hegemonía intelectual

---

<sup>2</sup> He podido encontrar cerca de 13 reseñas o notas de la conferencia o el texto en publicaciones limeñas (*Revista de Economía y Finanzas*, *La Policial*, *Libros y Revistas*, *Letras y Libros*, *El Mercurio Peruano*, etc.) y en una arequipeña (*El Deber*). Además, aparecieron tanto una serie de artículos a lo largo de una semana en *la Crónica* de Lima, en septiembre de 1938, como dos reseñas largas, entre las que destaca la de Gerardo Klinge en *La Prensa* (república por *La Crónica*).

de las élites peruanas se había visto amenazada por el avance del socialismo y del aprismo desde finales de los años 1920. En cierto sentido, Ferrero articuló también una lectura crítica de la demanda redistributiva que se vislumbraba en los textos de Mariátegui o de Haya de la Torre. Más precisamente, si el Perú se enfrentaba a una escasez de tierras, para arribar a un desarrollo igualitario y sostenible era necesario primero aumentar las tierras cultivables o, en todo caso, su productividad, un paso previo antes de toda redistribución (ver Contreras & Gruber, en prensa). El énfasis en el aumento de productividad sobre aquel en la redistribución, así como la referencia a una escasez fundamental de tierras en el Perú, reaparecerán no pocas veces en la discusión en décadas posteriores, ganando particular importancia con el avance de las reformas agrarias entre las décadas de 1950 y 1970.

En términos personales, hacia finales de los años 1930, Ferrero ganó un espacio importante como asesor de instituciones importantes: el Banco Agrícola y la cámara algodонера, así como en el rol de docente en una cátedra en la Universidad Católica. Será precisamente en esta universidad donde podemos encontrar el siguiente hito de su carrera.

### **Decanato de Ciencias Económicas en la Universidad Católica**

En 1938, Rómulo Ferrero asume el dictado del curso Economía Agrícola en la Universidad Católica<sup>3</sup>. A este se sumarán otros a lo largo del tiempo, como Política Económica –que dictará en el año 1947– y Economía Monetaria y Bancaria –desde 1947 hasta 1958, con algunos tiempos de ausencia–, que tendrá a su cargo como catedrático titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales. Ferrero, sin embargo, no fue solamente un profesor más de esta Facultad, sino, formalmente, su fundador, dado que bajo su decanato se procede a la reforma que fusiona el Instituto de Comercio con la Facultad de Ciencias Económicas, cuyo primer decano, en los años 1930, había sido Víctor Andrés Belaunde. El decanato de Ferrero dura entre 1942 y 1948, pero su período de mayor actividad fue hasta 1945, dado que luego se vio involucrado en cuestiones gubernamentales, algo que reseñaremos en la siguiente sección. Para entender tanto el rol de Ferrero en la Universidad Católica, como el significado de ser catedrático de Ciencias Económicas en el Perú de la década de 1940, es necesario comprender el estado de la profesión en el momento.

---

<sup>3</sup> Ver Clausen (2021); Castillo (2021). De estos textos se extraen varios datos sobre el desarrollo de la profesión de Economía en la Universidad Católica en estos años.

La cátedra de Economía Política se creó en el Perú en 1875 en la Universidad de San Marcos, bajo la batuta del francés Paul Pradier Foderé, en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de esta universidad. Aunque la Guerra con Chile frustró el desarrollo inicial de la escuela, la forma de enseñanza de economía que cuajó en ese tiempo fue una donde esta disciplina se reconocía como parte de las ciencias de administración del Estado. Aunque en la lección inaugural de Pradier Foderé se puede ver rasgos de una doctrina economicista –influencias de Jean Baptiste Say combinadas con el higienismo social de la época–, esta termina por estar en función a la administración pública, de manera que los primeros economistas llevaban tantos o más cursos de jurisprudencia o finanzas que de economía política. La situación del economista y su especificidad se empieza a discutir hacia la década de 1920, marcada por la introducción del marxismo y el análisis de clase, así como por nuevos textos europeos de economía política. Institucionalmente, la creación de la Facultad de Ciencias Económicas en San Marcos en 1928 fue un avance en la diferenciación de la profesión, aunque aún compartirá casa con profesiones como contabilidad, comercio, etc. (Contreras & Gruber, en prensa). En estos años, otro percance político detendría el avance del estudio de la Economía en San Marcos, dado que la universidad fue clausurada en los años 1930 en el contexto de las revueltas apristas y la represión militar. Esta clausura de San Marcos, así como el creciente mercado para «economistas» hicieron que la novel Universidad Católica abriera su Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en 1932.

La educación en economía en la Católica tuvo un componente de economía política clásica (no marxista) y la usual (para la época) presencia de cursos de jurisprudencia, geografía e historia, entre otros. Los primeros tres decanos, por ejemplo, eran egresados de jurisprudencia de San Marcos. Ferrero marcará una suerte de discontinuidad: aunque no era economista y sus métodos se alejan aún de lo que se conocerá después como economía moderna, su formación como ingeniero puede estar detrás del proceso que empezó a alejar la enseñanza de la economía de aquella del derecho. Aunque ya había avances que incorporaban un énfasis en lo comercial, como la inauguración de una Escuela (luego Instituto) Superior de Comercio, y una reforma de las asignaturas en 1938, acaecida por la preocupación sobre la colocación de egresados de la carrera, será durante el decanato de Rómulo Ferrero cuando se aplique una reforma importante que estableció una frontera más clara entre los temas políticos y jurídicos, y los económicos y comerciales. En 1944, se renombra la facultad como de Ciencias Económicas y Comerciales. Es importante mencionar que aún se estaba lejos de una con-



cepción moderna de economía positiva o neoclásica, en contraposición a la economía política. El entorno de la Universidad Católica en aquella época aún era impermeable a la penetración de doctrinas económicas marxistas, mientras que el keynesianismo recién empezaba a tomar forma. Precisamente, Ferrero estuvo a cargo de cursos que podemos llamar más propiamente económicos y aplicados, como Economía Agraria —que se dictó hasta 1942, cuando Ferrero se desentiende en parte de esta problemática para dedicarse a temas de orden macroeconómico, como veremos— y Economía Monetaria, donde se enfatizaba el análisis del rol del patrón oro, los riesgos inflacionarios y diferentes sistemas monetarios.

Así como el éxito en los círculos agrarios vinculó a Ferrero con las élites exportadoras, su rol universitario le dio otro orden de legitimación, lo mismo que influencia en currículos y temas de investigación que se producían en la Universidad Católica —en lo cual posteriormente también tendrá un importante rol en la Universidad del Pacífico—. Hacia la década de 1940, Ferrero hará la transición entre experto en temas agrícolas y experto capaz de una lectura general de la situación económica del país. Será precisamente su exposición en la lección de apertura de año académico en 1942 —en calidad de decano de Ciencias Económicas— la que inaugurará su nuevo *expertise*, uno que lo llevará pocos años después al Ministerio de Hacienda del país.

Antes de pasar a comentar aquel episodio central en la vida de Ferrero —su rol en el Gobierno de Bustamante y Rivero—, veo importante reseñar el texto de la lección inaugural mencionada, titulada *La realidad económica nacional*<sup>4</sup>, que contiene claves relevantes para su derrotero posterior. Este texto, en cierto sentido, es una aplicación general de las tesis agrícolas desarrolladas por Ferrero en sus investigaciones previas, pero también avanza más claramente en una visión de políticas para superar la postración económica del país que describían sus anteriores textos. Un gesto central es la caracterización de la economía peruana, marcada tanto por la primacía de la agricultura (que emplea a la gran mayoría de peruanos) como por la desigualdad entre la costa y la sierra (que emanaba de sus productividades diferenciadas), como una economía «juvenil», en vez de «colonial». Esto quiere decir que, a diferencia de lecturas como la de Mariátegui y de otros, que destacaban que el atraso peruano era efecto de una herencia colonial de semifeudalidad, Ferrero más bien lo veía como un proceso algo más natural: dadas las condiciones de escasez, el Perú debía acumular capital y diversificar su agricultura —dentro de límites racionales— para finalmente proceder a una industrialización

---

4 Publicado con ese título en 1942 (en Lima, por la editorial Lumen).

que permitiera resolver la escasez. Una vía hacia la industrialización que, sin embargo, debía ser vedada, era la autarquía que genera un excesivo sufrimiento; en cambio, la promesa de la reanudación del comercio internacional tras la Segunda Guerra Mundial debería ser enfrentada de manera inteligente para llevar a cabo mejoras en la economía nacional. En este sentido, Ferrero sigue la trama que su argumento sobre la escasez de tierras implicaba tanto para la lectura de realidad peruana como para su transformación. En esto, no solo vemos una polémica algo más explícita (en un texto que, por otro lado, utiliza los hechos positivos y el estilo técnico en abundancia), sino también, como se mencionó previamente, la temprana definición de una forma argumentativa sobre el tipo de desarrollo y de intervención económica que son deseables.

### **Política fiscal y economía nacional: Ferrero en el Gobierno**

Rómulo Ferrero tuvo un rol importante en el Gobierno del Frente Democrático Nacional liderado por José Luis Bustamante y Rivero entre 1945 y 1948. Fue ministro de Hacienda y Comercio en dos ocasiones (1945 y 1948) y de Agricultura (1948), así como asesor de la presidencia (1946). Para comprender tanto los efectos como el significado de su actividad gubernamental, es necesario presentar un breve contexto de la época: un momento bisagra en varios sentidos (internacional, demográfico, ideológico) para el país y el mundo.

La economía peruana durante la Segunda Guerra Mundial fue afectada de maneras contradictorias<sup>5</sup>. Por un lado, los mercados se cerrarían progresivamente con la ampliación de las hostilidades; por otro, los precios de materias primas, sobre todo minerales y caucho, tendrían un crecimiento importante. Sin embargo, el alineamiento de Latinoamérica con el esfuerzo bélico de los Aliados haría que el Perú terminara vendiendo a precios controlados sus materias primas, lo que redujo sus márgenes potenciales. La balanza comercial, por otro lado, seguiría siendo favorable al país, ya que la guerra también tendría como efecto una reducción de las importaciones. La situación global, así como en tiempos de la Gran Depresión, llevó a un relativo retroceso de la inversión privada tradicional (exportadora y comercial), que no encontraba nuevas colocaciones rentables. Esto tuvo dos efectos: una acumulación de reservas en bancos y una mayor participación del Gobierno para cerrar brechas de inversión. El Gobierno invirtió tanto en obras de infraestructura y de defensa militar (en relación al conflicto con Ecuador de 1941), como en la facilitación de créditos para la industria, la cual, aunque limi-

---

<sup>5</sup> Ver Thorp & Bertram (1978); Portocarrero (1983); Hampe (1995).

tada en sus posibilidades de importación de bienes de capital, se podía beneficiar de la protección de facto que la guerra generaba. El activismo gubernamental fue fundamentalmente financiado con déficits, en parte a través de la emisión monetaria, la cual –al igual que en la década de 1930– no redundó de inmediato en inflación, dada la retracción de la demanda<sup>6</sup>. Adicionales controles de precios –herramienta usual de la época– mantuvieron una inflación relativamente baja, así como un tipo de cambio estable.

Sin embargo, el fin de la guerra implicó importantes desafíos y un reajuste para las economías del globo, que la economía peruana tuvo también que afrontar. La principal amenaza a nivel macroeconómico fue la manifestación de presiones acumuladas durante los años de la guerra, como las demandas de importación diferidas, que amenazaban con agotar las reservas internacionales del país; asimismo, presiones inflacionarias se empezaron a manifestar impulsadas tanto interna como externamente. Ante esto, el saliente Gobierno de Prado en 1945 optó por proceder con medidas de control de cambios y restricción de importaciones, así como continuar con el control de precios, para tratar de regular la avalancha de demanda por divisas. Estas medidas, junto con la obligación a los exportadores de entregar al Gobierno las divisas conseguidas por ellos para su redirección hacia la importación, configuraron un sistema intervencionista como respuesta apresurada a las presiones de la época, sistema que debía ajustarse, reglamentarse y justificarse. El Gobierno por venir debería enfrentar aquella tarea, pero tanto el contexto ideológico como el político presentaban incertidumbres.

El año 1945 se presentaría como una primavera democrática en el Perú –a pesar de que en las elecciones no votaban analfabetos ni mujeres–: se permitió la participación electoral de partidos masivos, pero proscritos, como el APRA; asimismo –a diferencia de anteriores elecciones– parecía haber condiciones para una contienda electoral limpia. El prestigio global de la democracia, y las incertidumbres del nuevo momento político para todos los actores involucrados, llevaron a un consenso alrededor de la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero, que ganó holgadamente junto con el APRA, partido este que dominaría el parlamento de la República. La plataforma de Bustamante expresaba un compromiso con la democracia, el desarrollo y la justicia social, pero detrás de este aparente consenso se escondía un ajedrez político de intereses contradictorios e interpretaciones diversas sobre cómo llegar a estos objetivos y cuál era la prioridad entre ellos.

---

<sup>6</sup> Ver Portocarrero (1981), sobre el «descubrimiento» de la financiación monetaria en el Perú en la década de 1930.

Para efectos prácticos de este texto, podemos reducir a tres los actores políticos del momento: el APRA (que dominaba el Congreso, pero también tenía influencia sindical importante), la oligarquía (hay que recordar que la élite económica se encontraba muy concentrada en el Perú de la época, por lo que el término oligarquía la describe en forma adecuada) y el entorno de Bustamante en su Gobierno. El APRA, como bien describe Portocarrero, se encontraba en una situación ambigua. Por un lado, su éxito político llevaba al aumento de las expectativas de justicia social y redistribución, pero, por otro, para ganar espacio político, Haya de la Torre buscó matizar su programa original y asumió el mantra de «no quitar riqueza, sino crearla». Aunque hubo un compromiso del APRA por no desairar las expectativas creadas, no había coherencia respecto a los mecanismos adecuados para satisfacerlas, y se limitó la estrategia redistributiva. Por otro lado, aunque la oligarquía (tanto exportadora como comercial) dio la bienvenida al régimen de Bustamante, buscaba una serie de correcciones al camino económico previo. Los exportadores e importadores coincidían en la necesidad de una liberalización de los controles, aunque los últimos también querían mantener un tipo de cambio estable. La élite económica, en suma, buscaba imponer una visión de desarrollo que tratara de re canalizar la revolución de expectativas que se vivía; sin embargo, tenía relativamente menos poder político que antes, y menos coherencia ideológica. En esta disputa, el Gobierno de Bustamante aparecía atrapado en el medio, sin una alternativa propia ante la creciente presión económica.

El primer intento de mediación se presentaría en el gabinete inaugural del Gobierno —del cual el APRA se ausentaría—, liderado por Rafael Belaunde con un anunciado perfil técnico independiente. La figura de Rómulo Ferrero como ministro de Hacienda, un joven catedrático de 38 años, podía leerse en aquellos años de distintas maneras. Sus conexiones con el sector agroexportador eran evidentes, algo que la historiografía ha enfatizado, por lo que lo ha leído sobre todo como un interprete orgánico a los intereses de la oligarquía<sup>7</sup>. Sin embargo, Ferrero también tenía otras conexiones que pueden matizar la afirmación anterior, por ejemplo, una conexión con el espacio académico, asimismo su involucramiento en el movimiento de laicos católicos y su perfil profesional, que lo acercaban al ideal del grupo de Bustamante y Rivero. En este sentido, al menos en 1945, no era muy claro cuál podría ser la línea económica que emanase de Ferrero, porque, así como existía su ya reseñada cercanía a intereses agrarios, sus textos podían también interpretarse como favorables a la industrialización (dadas las restriccio-

---

<sup>7</sup> Ver Portocarrero (1983); Malpica (1964); Thorp & Bertram (1978).

nes de tierra cultivable) y a medidas redistributivas como la implementación de impuestos progresivos (para resolver el déficit), así como su conocimiento de que el fin de la Guerra Mundial significaba un punto de quiebre histórico (Ferrero, 1943, pp. 586-608).

La primera presentación de Ferrero en el Senado en agosto de 1945, rotulada por los medios como una «bomba atómica», rápidamente romperá la ilusión de un consenso nacional y polarizará el debate<sup>8</sup>. Aunque reconoció las expectativas de justicia social e industrialización, su énfasis estaría –debido a que su presentación fue profusa en estadísticas nacionales que mostraban problemas presupuestarios– en la corrección de los déficits de los años previos. En respuesta a los senadores, Ferrero insistió en que no era prudente financiar inflacionariamente el gasto público, y llamó a la prudencia y el gradualismo respecto a las inversiones para el desarrollo<sup>9</sup>. El sector liberal de la prensa reseñó como una grata sorpresa la «serena y concreta» presentación del ministro, que apareció en caricaturas como una persona honesta que va a cerrar el bolsón de gasto irresponsable<sup>10</sup>. Mientras tanto, otros sectores –no limitados únicamente al APRA–, tanto en el Senado como en la prensa, criticaron la poca visión de Ferrero, que debería buscar frenar el ímpetu «revolucionario» que debía tener el Gobierno al mostrar un cuadro sombrío de las finanzas públicas<sup>11</sup>.

El debate en el Senado pronto se volvería un debate público, lo que nos permite ver no solo las posiciones políticas y los intereses de los distintos actores, sino también el contexto ideológico de la época, los argumentos económicos que se esgrimieron para interpretar aquel momento de incertidumbre. En general, es visible que ya se empezaba a plantear la discusión en los términos de economía ortodoxa y economía moderna (luego será llamada heterodoxa o se le dará otro tipo de calificativo), donde «moderna» hacía referencia sobre todo a las ideas keynesianas, aunque aún no muy bien definidas. Un artículo en *La Prensa*, de Emilio Barreto, partía de la delegación peruana de Bretton Woods y planteó justamente el contraargumento técnico del sector «keynesiano». Este texto sostenía que la «técnica financiera moderna» hace posibles medidas de control de la inflación sin abandonar los objetivos prosociales de pleno empleo, aumento de ingresos y

<sup>8</sup> Senado de la República, diario de debates (20 de agosto de 1945), Ferrero, R., presentación del ministro de Hacienda y Comercio.

<sup>9</sup> *Boletín Diario de Jornada* (26 de agosto de 1945), Ferrero, R., «Lo que dijo el ministro de Hacienda».

<sup>10</sup> *La Prensa* (22 de agosto de 1945), editorial; *Jornada* (21 de agosto de 1945), caricatura.

<sup>11</sup> Fuentes periodísticas y declaraciones del Senado (*La Tribuna*, 21 de agosto de 1945; Senado de la República, diario de debates, 20 de agosto de 1945).

explotación de recursos<sup>12</sup>. Estas medidas eran: control de precios, restricción de crédito e impuestos localizados antiinflacionarios, entre otras. En este sentido, Barreto criticará el ajuste que Ferrero proponía y señalará la necesidad de discriminar entre gastos superfluos, que debían eliminarse, y gastos productivos o reproductivos, que no afectarían a la inflación y eran necesarios para el desarrollo de la economía.

Un elemento de esta confrontación entre lo ortodoxo y lo moderno se refería también al componente técnico de la exposición de Ferrero. Como se mencionó, su talante «técnico» había sido constantemente destacado con anterioridad, algo que la prensa liberal hizo también con respecto a la presentación de datos ofrecida. Sin embargo, los opositores a Ferrero criticarían precisamente su técnica, calificándola como «meramente hacendaria», no económica. Esta distinción entre lo «hacendario» (también se usaba el término «finanzas») y lo «económico» es un argumento que se puede encontrar en Haya de la Torre –y en Mariátegui– en la década de 1930 para referir la ausencia de una visión más completa de la economía, por ejemplo, la dimensión de clase (ver Contreras & Gruber, en prensa). En 1945, este argumento también había ganado una dimensión keynesiana, al criticarse –como lo hizo Barreto en el artículo referido– el símil entre el presupuesto público y el hogar doméstico, falacia de composición que Keynes denunció en su ataque a la *treasury view* ortodoxa en los años 1930<sup>13</sup>. En este sentido, la visión hacendaria veía en los déficits desbalances a ser cerrados, mientras que la idea moderna consideraba que estos –en caso de estar orientados a lo productivo o lo reproductivo– generaban inversión que creaba los ahorros que podrían cerrar el déficit sin ahogar la economía. En esta misma línea, en respuesta a la segunda presentación de Ferrero en el hemicycle del 27 de septiembre –esta vez con menos datos y más pronóstico–, el senador socialista y experto en estadística Arca Parró reclamaría que Ferrero se limitaba a dar «una lección de economía inicial» y se mostraba falto de datos, detalles y estadísticas<sup>14</sup>. El reclamo de Arca Parró era por el uso de cuentas nacionales que pudieran producir una medida del producto potencial de la economía peruana. Esto permitiría abrir espacio a políticas keynesianas respecto a cuánto se puede estimular la economía. Obviamente, Ferrero

---

<sup>12</sup> *La Prensa* (21 de agosto de 1945), Barreto, E. G., «La exposición del ministro de Hacienda».

<sup>13</sup> Ver Skidelsky (2005); Carter (2020); respecto a las continuas polémicas de Keynes contra la mirada del Tesoro Británico respecto a las soluciones a la crisis de la década de 1930. La crítica a esta falacia también se conoce como paradoja del ahorro, en la cual la austeridad gubernamental, en vez de reducir el déficit, genera más déficit al afectar el funcionamiento de la economía y, por tanto, el ingreso de recaudación.

<sup>14</sup> Senado de la República, Secretaría (2 de octubre de 1945), senador Arca Parró, intervención.

no podía producir estas estadísticas en poco tiempo, pero la crítica refleja esta disputa respecto a lo técnico y al significado del saber económico. La confrontación aquí es de sumo interés, ya que vemos cómo el argumento de los límites de la economía peruana que desarrollaba Ferrero desde finales de la década de 1930 choca aquí con otro discurso y otro saber técnico respecto a cuáles son los límites de la economía del país. Más adelante, veremos cómo esto se desarrollará en un argumento sobre las vías al desarrollo al que la economía peruana podía aspirar.

La postura de Ferrero frente a estas críticas –a menos de tres meses de su primera gestión en Hacienda– estuvo en considerar concesiones a las demandas desarrollistas y el intervencionismo, pero con defensa del objetivo de balance presupuestal. Por ejemplo, frente a un memorándum de la CCL que demandaba una pronta liberalización de las importaciones, Ferrero fue claro en que esto solo podía hacerse gradualmente o sería contraproducente, incluso para los propios importadores<sup>15</sup>. Asimismo, él referirá su acuerdo con lord Keynes y la importancia de la inversión, pero enfatizará que no se puede importar recetas hechas para otras latitudes y que el Perú no solo es diferente a los países del norte, sino a otros latinoamericanos, que optaron por déficits elevados. Para Ferrero, la financiación del desarrollo pasaba por crear un mercado de deuda interno, mercado que solo sería posible tras un saneamiento de las cuentas fiscales y el fortalecimiento de la moneda nacional. En este respecto, una influencia importante en Ferrero parece venir del profesor Bruno Moll (1885-1966), quien en 1942 –en coautoría, curiosamente, con un joven Emilio Barreto– había denunciado que el financiamiento monetario del Gobierno terminaría tarde o temprano en inflación<sup>16</sup>. Moll tampoco veía posibilidades heterodoxas para atajar la inflación, y sugirió –en 1945 finalmente se empezaba a realizar su pronóstico– no arriesgar en controles de precios y gastos gubernamentales, aunque fueran productivos, al menos no en el Perú<sup>17</sup>.

Tras recibir críticas de la mayoría del parlamento a la exposición de su plan económico, Ferrero renunció al ministerio el 3 de octubre de 1945, dado que

<sup>15</sup> Comunicación del Ministerio de Hacienda al presidente de la CCL (*La Prensa*, 6 de septiembre de 1945).

<sup>16</sup> Bruno Moll era uno de los pocos economistas con formación en el país. Exiliado de Alemania –donde era profesor titular y una eminencia en los temas monetarios– por el nazismo, vino a parar al Perú en 1936. En los años 1940, ya era profesor y comentarista establecido de temas económicos en el país. La escuela económica que seguía, sin embargo, era la subjetivista (austriaca), bastante alejada del keynesianismo, entonces en boga (ver Manco Zaconetti, 2019).

<sup>17</sup> *La Prensa* (28 de septiembre de 1945), Moll, B. «¿Cuál debe ser la política económica inmediata del Gobierno?»

no veía acuerdo posible con el legislativo. Esto precipitó la renuncia del gabinete Belaunde en pleno. Como colofón a este drama, Ferrero no dejó inmediatamente los reflectores públicos y fue parte de una breve discusión política. El nuevo ministro de Hacienda, Carlos Montero, a los pocos días de juramentar llevaría a la Cámara de Diputados tres proyectos de ley (proyectos específicos sobre el BCRP, su ley orgánica y la reorganización del Tesoro), algo que fue celebrado por el APRA –y un sector de la prensa– como medidas concretas y alineadas con el sentir político del momento. Ferrero salió entonces a la prensa a señalar que esos tres proyectos eran, en lo integral, propuestas que dejó en su gestión. El diario *La Prensa* usó esta polémica para atacar la hipocresía del APRA, en lo que sería uno de los primeros de muchos enfrentamientos que tendrán a lo largo de estos años. Más allá de un juicio moral, la situación reflejaba la dificultad del APRA para proponer un programa de gobierno económico concreto, más allá del Congreso Económico Nacional<sup>18</sup> –la clásica demanda aprista de crear un senado funcional para consensuar políticas económicas– y su insistencia en tratar de mantener el poder adquisitivo de la clase popular.

El testimonio de la postura económica sostenida por Ferrero se verá resumido en *La política fiscal y la economía nacional*, publicado en 1946, texto que reeditamos en el primer volumen de esta colección<sup>19</sup>. Este libro es una versión ampliada de su lectura de la situación del erario público, así como de su visión de la política económica que el país podía llevar a cabo; en él, Ferrero incluye reflexiones y críticas a las posturas contrarias<sup>20</sup>. Comentarios críticos en la prensa especializada y en general fueron positivos respecto a la coherencia, claridad y contenido científico del texto, pero persistieron las críticas desde las nuevas corrientes económicas –en referencia no solo a Keynes, sino también a Beveridge–, críticas que señalaban que la lectura de Ferrero, aunque balanceada, era más cercana a la *treasury view* que la de Keynes y planteaba más un «Estado gendarme» neutral y austero que uno adecuado para naciones en evolución<sup>21</sup>. Además del ya

---

<sup>18</sup> El Congreso Económico Nacional que Haya de la Torre proponía desde 1931 implicaba la creación de un órgano de estudio (y eventual intervención) de la economía vista desde las distintas posiciones de «las fuerzas vivas» de la economía (trabajadores, empresarios, capital extranjero).

<sup>19</sup> Ver en el presente tomo I.

<sup>20</sup> La influencia de Ferrero siguió vigente tras su ausencia en el gabinete, dado que, desde la segunda mitad de 1946, fue nombrado asesor económico presidencial. En este cargo, tuvo opiniones tanto respecto al Congreso Económico Nacional como al Plan de Acción con el cual el Gobierno trató de reactivar la economía en 1947. Sus sugerencias como asesor fueron consistentes e hicieron referencia al libro publicado.

<sup>21</sup> *La Prensa* (1946; recorte sin fecha, encontrado en los documentos de R. Ferrero), Larrañaga, P., reseña; *Revista Estadística Peruana* (julio de 1947), Kürbs, F., reseña a *La política fiscal y la economía nacional*.



mencionado énfasis en el balance presupuestal, Ferrero también hará referencia en este libro a las expectativas económicas de la clase trabajadora y a la política de beneficios sociales, tema que será largamente estudiado por él en la siguiente década. Su argumento sería que «no debe exagerarse» las expectativas obreras, que se debería evitar un «cambio brusco y perturbador» de las relaciones de producción entre capital y trabajo, y más bien buscar preservar la armonía vía cambios y aumentos salariales graduales, tanto como beneficios sociales excesivos. Porque estos podrían ser contraproducentes si no se respetaban los límites de la economía y se generaría, no solo inflación, sino también «ausentismo», término que en la época se refería a que los trabajadores, en vez de aumentar su productividad con un mayor salario, se limitaban a trabajar menos<sup>22</sup>.

Los episodios discutidos nos muestran cómo se va reconfigurando el debate económico y político tras la Segunda Guerra Mundial. Como señala Portocarrero (1983) en su análisis de la economía política del momento, la posibilidad de un liberalismo que elimine los controles (de precio y cambio) y ajuste el presupuesto público para acabar con la inflación no solo estaba fuera de sintonía con el *Zeitgeist*, sino que no empataba con los intereses y expectativas mayoritarios que hubieran sido directamente afectados de darse estas políticas. Los cables internacionales que llegaban al Perú mostraban un avance importante del socialismo —el triunfo laborista en el Reino Unido y la persistencia del New Deal en Norteamérica, así como medidas políticas redistributivas y reactivadoras en gran parte de Europa, además del prestigio ganado por la Unión Soviética—, algo que, visto retrospectivamente, se ve reflejado en las grandes transformaciones en la concentración de propiedad, en los impuestos a la renta y las sucesiones, que se cristalizaron globalmente en el contexto de 1945-1950 (Piketty, 2019)<sup>23</sup>. La historiografía ha mostrado cómo las élites económicas en el Perú trataron de poner coto a este reformismo de múltiples maneras, entre las cuales la principal fue el acoso político al Gobierno, sobre todo en la búsqueda de romper las relaciones entre este y el APRA, al aprovechar la inestabilidad política que trajo finalmente el golpe de Estado de Odría, Gobierno autoritario que restableció el liberalismo como forma de política economía en el Perú

<sup>22</sup> Argumentos como estos se verán reflejados en diarios —como *La Prensa*— o semanarios —como *Vanguardia*— en 1947, cuando esta prensa aumentó su presión sobre el Gobierno (ver Portocarrero, 1983).

<sup>23</sup> Piketty reseña cómo la expropiación, nacionalización, tributación progresiva a la riqueza, herencia e ingresos, así como la inflación terminaron transformando radicalmente el mundo capitalista hacia uno de economías mixtas y social democráticas.

(ver Portocarrero, 1983). Sin embargo, es también importante observar –y una inspección de la trayectoria intelectual de personajes como Rómulo Ferrero precisamente nos ayuda a aquello– cómo este contexto de 1945 inaugura también un momento de redefinición argumentativa del liberalismo en el país, proceso que se enlaza con desarrollos similares que ocurrían en otras partes del mundo y que afectaron también la forma como se concibieron los intereses de los distintos sectores y facciones en pugna.

La figura de Pedro Beltrán surge entonces como la de representante e instigador, tanto de las estrategias de presión como del intento de pensar un nuevo liberalismo para las condiciones a las que se enfrentaban el Perú y el mundo. En esto fue central el uso de sus redes y de su periódico, *La Prensa*, en la disputa por la hegemonía. Una figura como la de Ferrero, aunque menos central y prominente –tras su breve paso gubernamental–, tuvo especial importancia en esta reinención del pensamiento económico liberal en el país precisamente por sus vínculos difusos con distintos sectores e ideas, vínculos que fueron importantes en la búsqueda de formas nuevas en enmarcar y legitimar –económica y políticamente, pero también en lo moral y religioso– las políticas de defensa de la propiedad privada, la disciplina fiscal y la solidez monetaria que representa el liberalismo. En las siguientes secciones, veremos el rol de Ferrero en las distintas transformaciones del discurso económico en el país a través de los distintos espacios institucionales –en y fuera del país– que ocupó a lo largo de su carrera: la CCL, el BCRP, la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV), la Caja de Ahorros de Lima, el Banco de Crédito, la Universidad Católica, la Universidad del Pacífico, el Consejo Interamericano de Comercio y Producción (Cicyp), la Sociedad Mont Pelerin, etc.

### **Libre cambio, impuestos y beneficios sociales: Ferrero desde la Cámara de Comercio de Lima hasta la Sociedad Mont Pelerin**

El destino o la coincidencia hará que el Gobierno de Bustamante y Rivero, ya acosado políticamente por todos los frentes, caiga cuando Rómulo Ferrero estaba nuevamente a la cabeza del Ministerio de Hacienda. Ferrero había fungido en varios puestos tras su primera cartera: asesor presidencial, presidente de la delegación peruana a la conferencia de empleo y comercio de La Habana entre 1947 y 1948, y ministro de Agricultura en 1948–. Una importante diferencia entre el inicio y el fin de su Gobierno, es que en este período Bustamante y Rivero gobernaba sin Congreso, por lo que las propuestas de Ferrero pudieron hacerse leyes vía decretos supremos. El más trascendental de estos proyectos fue la disponibilidad

de 35% de las divisas para ser comercializadas por los exportadores fuera del control de cambio de 6,5 soles el dólar. Esto significó la primera gran mella al sistema de control y un estímulo importante tanto a los exportadores (que aumentaban sus ganancias) como a los importadores (que conseguían más divisas).

El golpe de Odría sobrevino a los pocos meses. La influencia de los grupos económicos en su Gobierno –aunque no sin ciertos conflictos–, sobre todo la de Pedro Beltrán, que ocupará de inmediato la presidencia del BCRP, llevará a un avance acelerado de la liberalización de la economía, hasta que en noviembre de 1949 se logre finalmente acabar con el régimen de control de cambios. Ferrero, a pesar de ser parte del Gobierno depuesto –y por tanto, blanco de duras críticas de parte de Odría en sus primeros discursos<sup>24</sup>–, reclamó la paternidad de la política de liberalización del cambio, y señaló que su propuesta en 1948 fue un primer paso –antes que una restricción más– hacia tal liberalización<sup>25</sup>. En efecto, en las siguientes décadas, Ferrero defendió, desde un rol orgánico como asesor económico de la CCL, la libertad de cambio, los presupuestos balanceados y el control de la inflación.

A mitad de 1949, Ferrero fue contratado por la CCL como cabeza de su recién creado Departamento de Estudios Económicos, el cual consolidaba el rol que había adoptado la cámara desde la década de 1930: analizar, comentar y sentar su posición sobre asuntos económicos nacionales, sobre todo a través de su boletín mensual, luego semanal (ver Basadre & Ferrero, 1963). Aunque muchas veces sin crédito explícito, la pluma de Ferrero estuvo detrás de la mayoría de las comunicaciones al respecto de la CCL, que consolidará su posición librecambista y ortodoxa, claramente alineada con los intereses de sus asociados, pero también en busca de una legitimidad técnica y de justificarse en relación a los intereses nacionales de desarrollo. Como se mencionó, ya desde el Gobierno de Bustamante y Rivero, la CCL apostó por la liberalización, junto con figuras como Pedro Beltrán, Augusto Gildemeister y Pedro Roselló. Y, tras el golpe, la presión irá hacia una liberalización inmediata. En este contexto, el Gobierno opta por contratar una misión norteamericana de técnicos para que diera un diagnóstico y recomendaciones para la economía peruana: la Misión Klein. Gonzalo Portoca-

---

<sup>24</sup> Congreso de la República (27 de julio de 1949), «Mensaje a la nación del presidente del Perú, general Manuel A. Odría Amoretti» (recuperado de <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1941-1960/files/mensaje-1949.pdf>).

<sup>25</sup> Archivo personal de Rómulo Ferrero (1952), carta a Jorge Basadre. Asimismo, en sus textos posteriores respecto al tema, Ferrero insistió siempre en que él había iniciado la liberalización y la (re) instauración del tipo de cambio flotante en el país.

rrero señala la cercanía de esta misión con los intereses oligárquicos –dado que fue recomendada por el propio Beltrán–, pero también muestra cómo Odría, al optar por ella, trata de crear una distancia, aunque fuera simbólica, con el sector empresarial doméstico, y decide finalmente la liberalización con la justificación de una misión técnica, independiente y extranjera. Tras la publicación del informe final de la Misión Klein en noviembre de 1949 y de la aplicación de los cambios por el Gobierno, la CCL publicó en la prensa su satisfacción con el resultado, y destacó que siempre propuso aquellas medidas.

El ascenso de Odría fue posibilitado por la ofensiva ideológica de las élites económicas, la cual se orientó contra el APRA y el comunismo –en lo cual Eudocio Ravines, excomunista, tuvo un rol estelar– al saber que sus intereses económicos respecto al libre cambio y el libre movimiento de precios no tenían correlato –al menos inmediato– con los de la mayoría de la población. Sin embargo, como se mencionó, desde 1945 empezó también un intento de disputar la hegemonía de la imaginación económica del país, sentar posiciones y ocupar el debate público sobre temas económicos, que globalmente se transformaba en un terreno hostil a las posiciones liberales. Aquí Ferrero cumplió un rol central, mucho menos visible que el de Beltrán –que llegó a ser primer ministro–, pero más profundo y difuso a través de la CCL y otras organizaciones de las que toma parte. No solo reiteraría su defensa de argumentos establecidos (moneda estable, presupuesto equilibrado, libre cambio), sino también buscaría nuevos argumentos, un nuevo lenguaje que llegue más allá de los espacios de las élites en la descripción de los problemas económicos.

Durante el Ochenio de Odría, la CCL se centró en defender el régimen de libre cambio, señalar a la inflación como el mayor riesgo, así como vigilar el avance de impuestos y leyes sociales. La CCL no solo estaría observando la situación nacional, sino también atendiendo las evoluciones internacionales, sobre todo latinoamericanas, a través de su relación con el Cicyp, una asociación latinoamericana de intereses empresariales, que tuvo su reunión plenaria en Lima en noviembre de 1952. Ferrero mismo será asesor de esta asociación y viajaría a reuniones internacionales en las siguientes décadas. Llegó a ser presidente de Política Económica de la Cicyp. Él y la CCL tendrían cercanía también con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que empezaba cierto activismo en Latinoamérica –en parte por la irrelevancia en el contexto euroamericano del Plan Marshall–, en particular en el Perú en 1948 frente a la crisis del control de cambios (Fajardo, 2022). La CCL, en particular, fue felicitada por el FMI en una misión en 1952, mientras el propio Rómulo Ferrero recibió una invitación para ser considerado

para el puesto de director del FMI en el hemisferio occidental en 1956, importante posición que Ferrero terminó declinando por motivos familiares<sup>26</sup>.

En las memorias de la CCL escritas para el período entre 1939 y 1963 por el propio Ferrero, esta institución señala cómo en el período de Odría no hubo importantes aumentos de impuestos y cómo aconsejó contra varios proyectos (1950, 1951, 1954), por lo cual tuvo éxito en su *lobby*. Asimismo, la CCL sentó su posición con respecto al aumento de los beneficios sociales. Aunque apoyó la creación del Seguro Social en 1949, posteriormente criticó el aumento de dichos beneficios, a los que veía como «un conjunto frondoso de medidas inorgánicas», y llamó a la medida (Basadre & Ferrero, 1963).

La obra de Ferrero, en esta década, estará en gran parte manifiesta en los boletines de la CCL, que se publicaban semanalmente en periódicos de gran tiraje, como *La Prensa*. Sin embargo, sus trabajos más importantes fueron entonces sus investigaciones sobre los beneficios sociales en el Perú, primero en coautoría con el experto norteamericano Arthur J. Altmayer, luego actualizadas por Ferrero varias veces. En esta selección, incluimos una versión compacta del estudio publicada en 1957 y titulada «La realidad económica de los beneficios sociales»<sup>27</sup>. El objetivo de este texto era medir el coste que implican las leyes sociales y su estructura; la conclusión es la ya mencionada crítica a las leyes sociales promulgadas y la demanda de crear un todo orgánico y medurado. La postura de reforma tomada por Ferrero nos hace reflexionar sobre cómo estaban totalmente fuera del radar medidas radicales como la eliminación de los beneficios o enfrentarse a la legislación social. La discusión está en la naturaleza de las leyes sociales, su justificación moral, algo que veremos en la siguiente sección, y su extensión.

Es importante evidenciar la infraestructura institucional detrás de la argumentación económica desplegada por la CCL y por el propio Ferrero. Además de la constitución del Departamento de Estudios Económicos en 1949, Ferrero estuvo al mando de la Oficina Independiente de Estudios Económicos y Sociales, constituida en 1954 con financiamiento de no solo de la CCL, sino también de la SNA, la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la Sociedad Nacional de Minas y Petróleo, los bancos comerciales de Lima y las compañías de seguros, en otras palabras, el sector económico en pleno. Este convenio, renovado cada tres años hasta entrada la década de 1960, permitió a Ferrero estudiar –de acuerdo con lo acordado entre las entidades que lo financiaron– la legislación social e impositiva

---

<sup>26</sup> Archivo personal de Rómulo Ferrero (27 de enero de 1956).

<sup>27</sup> Texto incluido en el tomo 2.

a nivel latinoamericano, seguir el trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Conferencia Económica para América Latina (Cepal), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Cicyp, y asesorar sobre estos temas. Una muestra de dicha investigación está en la respuesta que la CCL dio a las propuestas discutidas en el congreso de ministros latinoamericanos de hacienda en Quitadinha, Río de Janeiro, en 1954. En este célebre conclave de la OEA, la Cepal –liderada por el argentino Raúl Prebisch– dominó la discusión con su propuesta de una solución a la paradoja del desarrollo latinoamericano basada en ayuda internacional y coordinación para estabilizar precios de exportaciones, así como planes coordinados de desarrollo en la región (ver Fajardo, 2022, pp. 57-63). La CCL respondió con su oposición a un sistema coordinado de precios de exportación y su preferencia por el libre mercado y la inversión privada directa sobre la ayuda internacional, y, finalmente, sostuvo que el desarrollo debe ser «obra de los propios países» con base en sus propios recursos, el fomento del ahorro nacional y el control de la inflación para sus propios planes. Así como en 1945 la particularidad peruana limitaba el uso de herramientas keynesianas de estímulo, vemos nuevamente en 1954 cómo cierto nacionalismo fue el argumento frente al nuevo internacionalismo que la Cepal empezaba a tramitar en Latinoamérica.

También en 1954 Ferrero publica el folleto *La inflación. Sus causas y sus peligros*<sup>28</sup>, que había sido presentado en la plenaria del Cicyp en Lima en 1952. Este texto se alinea con el objetivo de la CCL de hacer recordar la centralidad de la inflación en los problemas monetarios –de devaluación– que se vivían en el momento. Se buscaba así historizar el proceso económico peruano, defender el tipo de cambio flexible que llevó a una fuerte apreciación del dólar (que pasó de 6,5 a más de 20 soles en 1954) y dirigir la atención hacia los desbalances presupuestales y la presión salarial que generan inflación interna. Pero el argumento de Ferrero no solamente tuvo eco en el Perú, sino que las lecturas sobre el proceso inflacionario –y sus soluciones– hechas desde el país y en Latinoamérica en general –que, a diferencia del norte, experimentaba inflaciones de dos dígitos– fueron de importancia en la construcción de un discurso neoliberal global que empezaba a tener en la inflación el escenario para poner en cuestión el avance del keynesianismo, así como otras variedades de intervencionismo. Ferrero, por ejemplo, participará en la reunión de la Sociedad Mont Pelerin<sup>29</sup> –dirigida por Friedrich Hayek– en

---

<sup>28</sup> Incluido en este tomo 1; ver también en el presente tomo «La historia monetaria del Perú en el presente siglo».

<sup>29</sup> La Sociedad Mont Pelerin, creada en 1947 por Hayek y que existe hasta la actualidad, es considerada una muy influyente red de intelectuales alineados con el liberalismo. Estos, aunque no

Nueva Jersey en 1958, donde expuso –entre otros temas– sobre la situación de la inflación latinoamericana y cómo se manifestaba a través de controles (de precios), destrucción del mercado financiero (bonos, hipotecas, etc.) y distorsión de los patrones de inversión. La influencia de un discurso liberal latinoamericano en la discusión europea y norteamericana ganó entonces importancia, ya que fue en esta región donde primero se dieron las disputas alrededor de la inflación, disputas que hacia la década de 1970 llevarían a la gran crisis del paradigma económico de la posguerra<sup>30</sup>. Asimismo, la defensa de Ferrero del tipo de cambio flotante que el Perú adoptó desde 1949 –país que, en ese momento, únicamente junto a Canadá, mantenía un régimen de tipo de cambio flotante en el mundo– y su recomendación para todo país en desarrollo fue original, ya que no era una opción precisamente dominante en la Sociedad Mont Pelerin del momento, donde ideas de un regreso al **patrón oro** persistían. Si bien Milton Friedman ya proponía tipos de cambio flexibles (1953), la posición de los neoliberales peruanos no solo fue previa a la posición de este –o a la de Gottfried Haberler, quien también virará hacia la flotación–, sino que el propio Friedman no necesariamente optó por la flotación para los países en desarrollo (ver Nelson, 2020; Edwards, 2020). Entonces, la popularidad que posteriormente ganó el régimen de flotación en estos círculos se puede ver precedida por la posición de Ferrero en las reuniones mencionadas. En este sentido, vemos cómo el pensamiento económico liberal –así como la innovación económica de la Cepal– no solo funcionó como influencia desde el norte hacia el sur, sino también en sentido contrario.

En la reunión de la Sociedad Mont Pelerin, Ferrero también intervino respecto a los planes de desarrollo desplegados en Latinoamérica. Precisamente, hacia el fin de la década de 1950, la Oficina Independiente de Estudios Económicos y Sociales que él dirigía se centraría en entender los avances de instituciones como la Cepal, y luego en las propuestas de la Alianza para el Progreso, respecto a los planes de desarrollo<sup>31</sup>. Antes que oponerse al lenguaje de la planificación o el

---

comparten una escuela o doctrina en específico, sí coinciden en su oposición tanto al socialismo como a formas de «liberalismo» de tipo keynesiano.

<sup>30</sup> Como señala Margarita Fajardo, el «monetarismo» como estrategia contra la inflación fue primero un término de debate latinoamericano, antes de ser el caballo de batalla de Milton Friedman hacia finales de la década de 1960 (2022, p. 74).

<sup>31</sup> En la ampliación en 1963 del financiamiento a la Oficina Independiente de Estudios Económicos y Sociales, el convenio suma a los temas a estudiar: i) asesorar las asociaciones de empresas en lo referente a sus intervenciones en el Sistema Nacional de Planificación; y ii) asesoría para la intervención de las empresas en el recién creado Instituto Nacional de Planificación (Archivo personal de Rómulo Ferrero).

desarrollismo, se trató de ofrecer versiones alternativas a los planes que se empezaban a proponer desde Santiago de Chile, sede de la Cepal<sup>32</sup>. Ferrero publicó en 1957 el texto titulado «Directivas para un programa de desarrollo económico nacional» que hemos incluido en esta selección<sup>33</sup>. Esta publicación inicia una serie de intervenciones suyas –y de muchos otros intelectuales– respecto a la forma en que el Perú debería desarrollarse, así como las técnicas y formas en que se debería llevar la planificación. Veremos más adelante cómo esta disputa por la planificación es un debate ideológico de alcance global que tuvo su episodio peruano. En este, Ferrero tuvo un importante rol. Pero, antes de revisar tal momento, es importante observar la inevitable centralidad que la religión –y el catolicismo en particular– tuvo no solo en el pensamiento de Ferrero, sino en las transformaciones de los conceptos de desarrollo y economía, y en la reflexión social en el Perú en las décadas de 1950 y 1960.

### **Ferrero: Doctrina Social de la Iglesia y liberalismo**

Una importante característica de Rómulo Ferrero fue su profunda religiosidad y compromiso católico. En mi lectura, este compromiso tiene influencia en su pensamiento económico, desde los fundamentos filosóficos para entender el orden económico y social hasta la simpatía por ciertas políticas en particular. Este aspecto no ha sido profundizado en lecturas anteriores de la obra de Ferrero (Yepes, 1989; Salazar Larraín, 1994), al ser leído solo como un dato anecdótico, sin mucha relación con la postura liberal de su doctrina económica. Sin embargo, es difícil –y en el caso de Ferrero más aun– pensar el pensamiento económico en el Perú desligado de las importantes transformaciones que sacudieron a la Iglesia católica y su mensaje desde la década de 1930; esto no solo se debe a la impronta católica en general en el país, sino a su influencia en grandes sectores intelectuales, y en instituciones educativas (escolares y universitarias) y políticas (nuevos partidos). Más precisamente, las ciencias sociales en el Perú –incluyendo la economía– vieron afectada su evolución en la manera como la Iglesia (y sus fieles, tanto laicos como sacerdotes) pensó la doctrina social que emana de las enseñanzas cristianas.

---

<sup>32</sup> Es importante mencionar, sin embargo, que Rómulo Ferrero cita aprobatoriamente a la Cepal y a Prebisch con respecto a discusiones sobre inflación. Esto tiene sentido, ya que, como recuerda Fajardo (2022, pp. 81-82), Prebisch, al regresar a la política argentina en 1955, tuvo una lectura ortodoxa y monetarista del proceso inflacionario. Así mismo, se mostraba el espíritu del informe de la Cepal sobre la inflación chilena. Será hacia 1958 cuando empiece a consolidarse la mirada estructural a la inflación que caracterizó a los cepalinos en la década de 1960 y en adelante.

<sup>33</sup> Ver en el presente tomo 1.



Entre estas transformaciones, Ferrero representa una particular búsqueda de relacionar la Doctrina Social de la Iglesia con el liberalismo, posición que lo acercó a ciertas doctrinas ordoliberales, las cuales, aunque desde el protestantismo, buscaban similar combinación.

Hacia inicios del siglo XX, sobre todo a través de las encíclicas papales *Rerum novarum* (en 1891; de León XIII) y *Quadragesimo anno* (en 1931; de Pío XII), la Iglesia católica se enfrentó a las transformaciones que el capitalismo trajo a la sociedad, así como a la crítica socialista dirigida hacia ellas, y buscó establecer una comprensión católica de las mismas, una doctrina social. Esta, en resumen, buscaba posicionarse entre un liberalismo extremo —con un anticlericalismo como parte de su agenda— que no reparaba en las conmociones con las que las fuerzas del mercado sometían a las formas tradicionales de vida, y el socialismo, sobre todo marxista, que postulaba una lucha de clases revolucionaria para acabar con la propiedad privada de los medios de producción, así como para alterar la familia tradicional. La Doctrina Social de la Iglesia se manifestaba en una apertura a organizaciones obreras que propugnaran un salario justo familiar, así como legislación social (seguro y pensiones) y regulaciones. Esto buscaba contener la conflictividad social y dar paso a la armonía entre clases, cada una de las cuales encontraría retribuciones en su lugar social específico. Además de la defensa de la familia, la doctrina de la Iglesia desautorizaba al Estado en el manejo de la economía y defendía la iniciativa privada como la natural. En el caso peruano, la entrada del marxismo en 1920, así como un anticlericalismo presente en seguidores de Sánchez Cerro, entre otros, llevó a una estrategia defensiva de la Iglesia católica, que tuvo como componente la difusión de su doctrina social mediante su cercanía a la cuestión social, cuestión que se hacía patente en el Perú (Klaiber, 1988).

La presencia de una doctrina católica sobre la forma adecuada de organización socioeconómica fue ya obvia en la década de 1930 en el Perú, no solo a través de la impronta intelectual de figuras como Víctor Andrés Belaunde o José de la Riva-Agüero, sino en la educación escolar y universitaria, la prensa católica y hasta en el programa político de Unidad Nacional, partido de católicos presente en las elecciones de 1931. En resumen, una suerte de corporativismo sociocristiano aparecía como alternativa al llamado liberalismo manchesteriano y a las diferentes formas de socialismo, además de las políticas ya mencionadas. La idea de un senado funcional que representara a las fuerzas vivas (empresarios, trabajadores, profesionales, Estado, etc.) se consideraba como una necesaria adición a los parlamentos electorales (Contreras & Gruber, en prensa). Esta última idea, sobre todo desarrollada por Víctor Andrés Belaunde, era central también —como

se ha dicho— en el programa aprista con el nombre de Congreso Económico. En general, la propuesta sociocristiana en la época se movía en un terreno de similitudes, no solo con el APRA —que también buscaba ocupar el espacio entre el comunismo y el liberalismo—, sino también con el fascismo —sobre todo el italiano—, que antes de su derrota militar gozaba de cierto prestigio internacional. Depende aquí de los pensadores y facciones calibrar la mayor o menor cercanía al fascismo desde la Iglesia. Lo que sí se compartía era la defensa de la propiedad privada y la promoción del corporativismo de cuerpos sociales, pero también un anticomunismo que rechazaba la centralización estatal. Esta «Iglesia militante», como la llama Jeffrey Klaiber, aunque cada vez más versada en la problemática social, tenía como principal objetivo la defensa de la Iglesia frente al anticlericalismo. Será con Acción Católica, una organización de laicos fundada en 1936, que esta Iglesia mostrará su mayor fuerza y su búsqueda por reivindicar la vida cristiana públicamente.

Con el avance de las décadas, la reflexión social empezó un proceso de radicalización importante que desató una disputa con respecto al sentido último de la Doctrina Social de la Iglesia. Ya el movimiento de Bustamante y Rivero, al plantear una confluencia con partidos de la izquierda del espectro político, así como al alinearse con demandas de justicia social, significó que un sector de intelectuales católicos no solo se involucraba en política, sino que asumía la perspectiva de llevar a cabo importantes reformas sociales. Pero será en la década de 1950 cuando, tanto por resortes internos como externos, la Iglesia entrará en un proceso de modernización y orientación reformista. A nivel internacional y latinoamericano, el surgimiento de la Democracia Cristiana (DC) fue un hito central. Este movimiento político tuvo su bautizo peruano en 1956, cuando participó en la caída de la dictadura de Odría y al aglutinar a intelectuales, técnicos y la clase media, en Lima y regiones como Arequipa. Aunque aún anticomunista, la DC, liderada por Héctor Cornejo Chávez, amplió el repertorio social de la doctrina de la Iglesia al promover importantes cambios en las estructuras de propiedad —fomentaba la propiedad social, así como la cogestión en las empresas y la reforma agraria— y medidas de planificación e intervención macroeconómicas. Por otro lado, el clero y el sacerdocio también se vieron removidos con la convocatoria de Juan XXIII al Concilio Vaticano II, algo que resonaba en el país con los desarrollos internos que habían llevado al ascenso de Juan Landázuri a cardenal y con la publicación de la carta pastoral de 1958, que significó el primer mensaje social en el que se cuestionaron estructuras fundamentales que originaban los abusos que la Iglesia ya denunciaba, como la concentración de riqueza (ver Klaiber, 1988, p. 350).

La historia de la Iglesia progresista en el Perú es bien conocida. Sin embargo, es importante echar luz a la reacción, sobre todo liberal, que trató de disputar el mensaje social católico, a la vez que articular el liberalismo con una reflexión cristiana que permitiera limar asperezas entre este y una religiosidad importante en la población. Esta reacción, que llevó a un debate encarnizado hacia finales de la década de 1950 –en el cual nuevamente será el periódico *La Prensa*, de Beltrán, el espacio donde se hizo visible el desarrollo de esta posición– desde el catolicismo buscó defender el capitalismo liberal, así como censurar los acercamientos entre la doctrina social e ideas más radicales. Periodistas como Juan Zegarra Russo, Arturo Salazar Larraín y Manuel Aguirre Roca publicaron entonces series de artículos y editoriales, así como entablaron polémicas sobre diversos temas, como la «tercera posición» de la DC (ni capitalismo ni comunismo), la misión del dominico Louis-Joseph Lebreton (muy influyente entre los democristianos y también en científicos sociales) y su «economía humana», y el papado de Juan XXIII, entre otros varios<sup>34</sup>.

Rómulo Ferrero, en particular, aunque ligado al liberalismo del grupo de Beltrán, también estuvo orgánicamente involucrado en el movimiento católico, más precisamente en la Unión Nacional de Dirigentes y Empleadores Católicos (Undec), una sección de la Acción Católica fundada en 1954 de la que Ferrero fue presidente y que tuvo gran importancia por su contribución a la fundación del Senati en 1961 y a la Universidad del Pacífico en 1962, universidad a la que Ferrero continuó ligado, desde su patronato hasta su fallecimiento (Universidad del Pacífico, 1977). Esta organización representaba ya la intersección entre élite económica y activismo católico, pero no fue inmune al movimiento hacia el progresismo en el que la Iglesia se embarcaba, sobre todo a través de la influencia de Felipe McGregor, jesuita y gran modernizador de la Universidad Católica, que sería asesor de la Undec. Ferrero, como presidente de esta, organizó la Primera Semana Social de la Iglesia Católica en Lima en 1959, evento clave demandado por las fuerzas progresistas en la Iglesia. Ferrero tuvo a cargo el discurso de apertura y el de clausura, ambos incluidos en esta selección, los cuales fueron publicados bajo el título «Exigencias sociales del catolicismo en el Perú»<sup>35</sup>. Ahí Ferrero se expresó sobre la importancia de los derechos y los beneficios para la clase trabajadora, así como sobre el rol de los impuestos en la redistribución de la riqueza, cuyo objetivo era detener el avance de un colectivismo comunista más peligroso. Una

<sup>34</sup> Además de los periodistas mencionados, *La Prensa* reprodujo artículos de colaboradores internacionales sobre el tema, incluso las columnas del obispo norteamericano conservador Fulton Sheen.

<sup>35</sup> Se incluyen en «Primera Semana Social del Perú» (tomo 2).

de las demandas con las que Ferrero cerró la conferencia fue la realización de la visita de la Misión Lebret al Perú, visita que había sido ya aceptada por el Senado un año antes, en 1958, pero se enfrentaba a reticencias políticas.

La discusión respecto a la Misión Lebret es muy ilustrativa sobre las posiciones en conflicto y el alcance del debate tanto en la reflexión económica como política del Gobierno. Louis-Joseph Lebret fue un dominico con formación de economista, quien, junto a otros economistas, como François Perroux, fundó en Marsella en 1941 la organización Economía y Humanismo, la cual enfatizaba la necesidad de poner un rostro humano a la economía, esto es, dar cuenta del horizonte moral que existe en las necesidades económicas y su insatisfacción<sup>36</sup>. Su enfoque era estructuralista, en el sentido de que se consideraba que la pobreza era efecto de estructuras socioeconómicas que debían ser cambiadas. Aunque primero estuvieron ocupados con Europa, en la década de 1950 Lebret y su organización se centraron en el Tercer Mundo, tanto en Latinoamérica como en África. Economía y Humanismo trabajó en Brasil y luego fue invitada en 1955 a Colombia para realizar un estudio profundo de las condiciones de subdesarrollo del país. El estudio resultante influyó en la demanda para que una misión peruana de Lebret se realice en 1958. Mientras gran parte del laicado organizado demandaba la llegada de Lebret —a la vez que usaba el lenguaje «estructuralista» y «humanista»—, *La Prensa* de Beltrán planteaba críticas a la necesidad de esta misión —por su costo— y mencionaba el riesgo de un uso político de sus potenciales hallazgos, al mismo tiempo que se disputaba sobre el sentido de una economía humanista en una serie de editoriales titulada, «La economía y el hombre». La ascensión de Beltrán al premierato en julio de 1959 contribuyó al archivo definitivo de la llegada de la misión. Beltrán propuso un censo nacional —y también la Misión Little, una consultoría similar a la Misión Klein— como mejor alternativa a Lebret<sup>37</sup>. Más allá de la conveniencia o no de la misión, esta sin duda significaba una particular forma de enmarcar los problemas económicos y su solución que chocaba con la lectura del grupo de Beltrán. A pesar de la cancelación de la misión, la influencia del grupo Economía y Humanismo se sintió largamente en el debate peruano y en el desarrollo de la economía como disciplina en el país<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Su cercanía con enfoques actuales de la economía, como el de desarrollo humano y las capacidades, ha sido explorada recientemente (ver el número especial de la revista *Journal Global Ethics*, 2021).

<sup>37</sup> Sobre otras razones para la no realización de la misión, ver Lalanne (2020).

<sup>38</sup> Por ejemplo, la figura de François Perroux fue influyente en la formación del Instituto de Estudios Peruanos (1968).

No es posible saber exactamente cuáles eran las posiciones de Ferrero respecto a estas varias discusiones, dado que no tiene una abundante producción al respecto, pero podemos aproximarnos a ellas articulando sus influencias, así como revisando algunos fragmentos de su producción. Un texto que hemos incluido en esta selección es el breve artículo «Función social de la riqueza», publicado en *La Vida agrícola*, en 1961<sup>39</sup>. En este, podemos ver mejor en qué posición ubica Ferrero el componente social en la economía, al ya no estar él atado a su rol de organizador de la Semana Social de la Iglesia. Un primer énfasis, para Ferrero, es que empresarios y capitalistas cumplen un rol social: crear una economía con aumento de poder adquisitivo y creación de trabajo. Esto se logra principalmente a través de su actividad de capitalistas, al invertir y crear oportunidades laborales. Aunque los impuestos son importantes y las demandas salariales también, estas no pueden asfixiar al capitalista, porque ello significaría el fin del proceso creativo de inversión. De la misma manera, el capitalista debe entender el trabajo no como una mercancía, sino como una relación humana que implica dar condiciones dignas. Visto desde la actualidad, este texto parece combinar ideas que podemos encontrar en Milton Friedman (la función social del empresario es cumplir su rol de empresario), pero también de Karl Polanyi (reconocer el enmarcamiento de la economía en un orden moral, así como la dignidad del trabajo). Desde el contexto ideológico que vamos reconstruyendo, Ferrero representa bien una forma más liberal de doctrina católica, que enfatiza una armonía de clases que se sostiene en el balance entre capital, trabajo y Estado, en el que cada uno respeta sus fronteras y obligaciones; un desbalance de esta organicidad –que puede venir, por ejemplo, de demandas excesivas o del intervencionismo– lleva a la crisis y la inflación.

Tres influencias me permiten terminar de caracterizar esta dimensión de la obra de Ferrero. La primera es una bastante cercana: su hermano menor, Raúl Ferrero Rebagliati (1911-1977; *Enciclopedia Trecanni*, 2021). Raúl Ferrero fue también parte del movimiento laico católico –fundador del Centro Católico Barranco–, además de un autor prolífico y un político influyente<sup>40</sup>. Un tema central en Raúl Ferrero fue pensar la relación entre la tradición liberal y el humanismo cristiano. En su libro *Liberalismo peruano* (1958) plantea una crítica al liberalismo decimonónico, tanto por anticlerical como por autodestructivo de las bases

<sup>39</sup> Incluido en el tomo 2.

<sup>40</sup> Raúl Ferrero fue ministro de Estado, tan brevemente como su hermano dos décadas atrás, durante el primer Gobierno de Fernando Belaunde Terry. Asimismo, fue presidente del Colegio de Abogados y miembros de varias organizaciones. Sus obras completas se han editado en seis tomos que abarcan temas filosóficos, constitucionales, económicos, religiosos, etc.

de reproducción social; sin embargo, destaca su vigencia parcial, sobre todo si se alía a un humanismo cristiano, el cual, opuesto a los humanismos marxista y existencialista, puede dar sustento moral y sostenibilidad a las fuerzas productivas del capitalismo.

Una segunda influencia fue el economista católico italiano Francesco Vito (1902-1968), profesor de la Universidad Católica de Milán y muy cercano a la Iglesia católica –fue organizador de las semanas sociales italianas y asesor laico en el Concilio Vaticano II–. Aunque influido por pensadores liberales como Hayek y Lionel Robbins –a los cuales conoció en el London School of Economics–, así como interesado en la obra del ordoliberal Wilhelm Röpke, Vito bascula también hacia la insistencia de una organización corporativa de la economía capitalista. Aunque miembro del partido fascista, aparentemente por motivos estratégicos, la propuesta corporativa de Vito no es fascista en principio. Así mismo, trata de combinar una mirada neoclásica de la economía –como ciencia de los medios escasos, siguiendo a Robbins– con una más bien centrada en los fines sociales y morales de esta –la de la doctrina católica–. En sí, Vito busca articular un punto medio entre el avance del keynesianismo y la doctrina austriaca y ordoliberal, y enfatiza nuevamente el equilibrio orgánico del cuerpo político y social. Tanto en Raúl Ferrero como en Vito, vemos una evolución desde una confrontación radical entre catolicismo y protestantismo<sup>41</sup>, evolución que en términos sociales significaba una crítica al liberalismo visto como una tendencia inevitable del protestantismo y procuraba un entendimiento con este tras la guerra para frenar el avance de transformaciones que se observaban como más peligrosas desde el colectivismo socialista.

La última influencia a reseñar es la del propio Wilhelm Röpke (1899-1966), economista protestante, precisamente a través del cual se buscará mediar entre protestantismo y catolicismo. Rómulo Ferrero conoció a Röpke en las reuniones de la Sociedad Mont Pelerin, pero sobre todo al ser su anfitrión en su visita al Perú en 1960, invitado por la CCL. El ordoliberalismo que seguía Röpke se puede entender también como una búsqueda por rearticular el orden liberal de mercado frente a las crisis de este a inicios del siglo XX; al tener a la competencia como valor central, pone acento en las instituciones necesarias para asegurar su sostenibilidad (ver Bonefeld, 2017). Röpke, en particular, vio a la «proletarización» como la amenaza que el propio liberalismo produce y que conduce al colectivismo al

---

<sup>41</sup> Ver Ferrero (1935). Aquí, un joven Raúl Ferrero está bastante cercano a la crítica al liberalismo esgrimida también desde el fascismo italiano, algo que va de la mano con su corta afiliación al partido Unión Revolucionaria en la década de 1930.

arrancar al individuo de sus enraizamientos morales –la religión, pero también la nación e incluso la tierra–. La supervivencia del orden de mercado entonces implicará un proceso de «desproletarización» (Slobodian, 2018). La influencia de Röpke en el contexto de la disputa por la orientación social del cristianismo en el Perú fue importante, y sus argumentos eran citados en los artículos de los periodistas de *La Prensa*. Por ejemplo, frente a la «economía y humanismo» de Lebret, los liberales contrapusieron el uso de lo «humano» por parte de Röpke (justo en 1958 se publicó su libro *Economía humana*). Su visita en marzo de 1960 tuvo amplia cobertura y fue un espaldarazo intelectual a la gestión de Beltrán en el Gobierno<sup>42</sup>. Ferrero, en particular, reseñará el pensamiento de Röpke en el boletín de la CCL, mencionando sobre todo su compatibilidad con el pensamiento católico y haciendo explícita referencia a Vito. El argumento de Röpke, a diferencia de las dos anteriores influencias de Ferrero, es más enfático en la defensa del liberalismo, y, en el caso de que se ponga en acción al Estado y otras instituciones, estas sirven para fortalecer y proteger el orden del mercado (basado en la propiedad y la competencia) que permite la mejor forma de convivencia social posible<sup>43</sup>.

En la década de 1960 fue evidente que la pugna por el significado social del cristianismo sería ganada en el Perú por las fuerzas progresistas, con el impulso del Concilio Vaticano II y sobre todo de la reunión en Medellín en 1969, así como con la articulación de la Teología de la Liberación. Sin embargo, habrá también triunfos de la facción más conservadora y liberal. Por ejemplo, la división en la DC y el nacimiento del Partido Popular Cristiano (PPC) en 1966, que tendrá una línea más de derecha, al adoptar la doctrina ordoliberal. Aunque algo más matizado que el liberalismo de Beltrán, el PPC llevará estas ideas a lo largo de los años, hasta lograr importante influencia en la creación de la Constitución Política del Perú en 1979, donde se consagró la «economía social de mercado» en el capítulo económico (Amiel, 1990). A nivel del movimiento religioso, el pensamiento conservador en la Iglesia se rearticuló sobre todo alrededor de organizaciones como el Opus Dei o el Sodalicio (Pásara, 2021). Este nuevo movimiento también tuvo influencia en las tendencias de pensamiento económico, con la Universidad de Piura como un espacio para la difusión de un pensamiento liberal.

---

<sup>42</sup> Ver, por ejemplo, la cobertura en el *Semanario 7 Días del Perú y el Mundo* (3 de abril de 1960). El propio Beltrán declaró en 1961, para una entrevista a un periodista francés, que se consideraba discípulo de Röpke (*La Prensa*, 3 de abril de 1961, Bondy, F. «Beltrán, el Erhard del Perú»).

<sup>43</sup> Como señala Bonefeld (2017), se trata de un libre mercado y un estado fuerte para defenderlo.

## **Reforma agraria, industrialización y planificación: la idea de desarrollo en Ferrero**

El desarrollo económico será, tras aquellos sobre estabilidad monetaria y fiscal, uno de los términos y temas más tratados en la obra de Ferrero. Esto puede sonar extraño para un pensador liberal, dado que el desarrollo o el desarrollismo más bien son patrimonio de doctrinas llamadas intervencionistas o incluso socialistas. Sin embargo, esta es una lectura equivocada. Como señala Dieter Plewhe (2009), se puede reconocer el surgimiento de una economía del desarrollo neoliberal a nivel global desde la década de 1950, cuando las reflexiones de los pensadores reunidos en la Sociedad Mont Pelerin empezaron a enfrentarse a las problemáticas del subdesarrollo, la descolonización y el avance de la planificación desarrollista en aquellas regiones<sup>44</sup>. Como ya hemos visto anteriormente con respecto al rol de la inflación, considero que Ferrero (junto con otros peruanos y latinoamericanos) no solo reprodujo ideas venidas del norte, sino que tuvo un rol importante y creativo en la definición de un entendimiento del desarrollo económico que sintetizara con los objetivos del liberalismo renovado que se buscaba en la Sociedad Mont Pelerin, uno que hiciera frente a las corrientes del desarrollo de la teoría de la modernización y del estructuralismo. La experiencia latinoamericana contribuyó a que las discusiones neoliberales se alejen, en parte, de posturas de «economía colonial» o de la simple preocupación por la seguridad global de la mentalidad de la Guerra Fría, virando hacia propuestas económicas que redefinieron el desarrollo y encontraron una vía a este a través del mercado.

Rómulo Ferrero volvió a tener un rol gubernamental en 1956. Manuel Prado Ugarteche, al asumir la presidencia del país por segunda vez aquel año, creó la CRAV en una de sus primeras medidas. Esta comisión tuvo a Pedro Beltrán como presidente y estuvo conformada sobre todo por personas alineadas a intereses agrarios (Matos Mar & Mejía, 1980, p. 84). Ferrero logró entonces un papel importante, no solo por sus vínculos con instituciones como la CCL, sino que, por su propio *expertise* en el campo de la agricultura, tendría legitimidad en la articulación de un discurso público con respecto a la reforma agraria. Pero, antes de dar paso a explorar la posición que desarrollaría Ferrero con respecto a

---

<sup>44</sup> Incluso podemos ver una preocupación por la periferia en las reflexiones neoliberales desde sus inicios en los años 1920 y 1930, sobre todo al seguir la reflexión de Quinn Slobodian (2018) respecto a que el neoliberalismo surge como una respuesta al fin de los imperios, como el austrohúngaro, que tenía que reajustar su relación económica con sus antiguos territorios, dado que estos buscaban alterar su lugar en la división de trabajo establecida por el imperio.



la reforma agraria –y a la CRAV, de la cual llegó a ser presidente–, es importante destacar que dicha comisión articulaba la cuestión de la tierra con la del techo, la de la vivienda.

Esta articulación tuvo su autoría en el propio Beltrán, que ya desde 1954 se había enmarcado en una campaña para enfrentar el problema de las barriadas que surgían en las grandes ciudades –en Lima, sobre todo– por las migraciones y el crecimiento del proletariado urbano. La campaña de Beltrán puede leerse como crítica y alternativa a una mirada modernista del desarrollo urbano centrada en la inversión estatal, que tenía en aquellos años a Fernando Belaunde Terry como su abanderado<sup>45</sup>. En contraposición, Beltrán consideraba que las fuerzas del mercado, sobre todo a través de un mercado hipotecario –ciertamente apoyado por subsidios a la demanda desde el Estado–, eran una vía más adecuada para enfrentar el problema sin aumentar la participación estatal y empatar con las demandas más flexibles de los pobladores. La argumentación de Beltrán es bastante innovadora, ya que no era solamente un llamado a los mercados en general, sino que incluyó también una visión positiva de los esfuerzos de autoconstrucción de los invasores, que dejaron de ser vistos como vándalos que desorganizan la ciudad y pasaron a considerarse más bien pioneros en su búsqueda de la vivienda propia. En este sentido, se trataba de usar y canalizar el esfuerzo constructivo de los migrantes para bajar los costos de producción de viviendas individuales y, asimismo, de darles asesoría técnica y hacerlos propietarios. Lo fascinante del caso no es solo que esto fue una propuesta intelectual o incluso gubernamental, sino que Beltrán utilizó su periódico para concretizar su idea a través del financiamiento tanto de un concurso de modelos para esta «casa barata», como, eventualmente, de la construcción de los modelos ganadores y sortearlos entre lectores del diario<sup>46</sup>. A nivel de propaganda, la propuesta tuvo un éxito relativo y se volvió un caballo de batalla de Beltrán durante su primerato<sup>47</sup>.

Este breve excursus sobre la propuesta de vivienda de Beltrán es importante por dos motivos. El primero es la lógica que articula la reforma agraria y la vivienda. En un sentido, esto se debe a la idea de que potenciar el agro reducirá las

<sup>45</sup> La campaña de Beltrán fue, además, una disputa con Odría, de quien se había ya enemistado a estas alturas (ver Lössio & Candela, 2015).

<sup>46</sup> Este párrafo se basa en el primer capítulo del trabajo de Helene Gyger (2019).

<sup>47</sup> Una de las principales críticas a la propuesta de Beltrán fue que no era factible sin un crecimiento de los ingresos de la población migrante para acceder a un préstamo y poder pagarlo, lo que necesariamente implicaba algún tipo importante de redistribución y cambio estructural de una economía que en principio no la incluía y beneficiaba. En este sentido, no se trataba de un problema solamente técnico, sino socioeconómico.

migraciones, por lo tanto, las barriadas; pero, en otro sentido, también se ve en la dirección de la CRAV una solución similar para el agro: apuntar a pequeños y medianos propietarios, fomentar «pioneros» que colonicen tierras no cultivadas (en la selva mayormente) y no causar mayores conmociones al funcionamiento de la economía. El segundo motivo es que la propuesta de vivienda de Beltrán muestra muy bien las formas innovadoras de desarrollismo neoliberal que surgieron en el Perú. Esta fue la primera vez que ingresó en la consciencia pública una argumentación que luego fue recogida por Hernando de Soto en la década de 1980: ver a las barriadas o a los informales como la fuerza tras una revolución por la propiedad y el capitalismo por venir, y alejarlos imaginariamente de su pertenencia a un sujeto revolucionario y proletario. En sí, se trataba nuevamente de la idea röpkeana de «desproletarizar» o, como editorializará *La Prensa* durante el primerato de Beltrán, en medio de su ofensiva para poner en práctica su política de vivienda: «Más propietarios, menos comunistas»<sup>48</sup>.

La racionalidad detrás de los diagnósticos y propuestas de la CRAV puede verse como ampliación y desarrollo de las ideas ya trabajadas por Ferrero en sus primeros textos sobre la situación del agro peruano. En resumen, la comisión diagnosticó el problema peruano como basado en escasez de tierras cultivables, bajo retorno del agro y una defectuosa e insatisfactoria distribución y tenencia de tierras (Matos Mar & Mejía, 1980). Las soluciones que se derivaban de este diagnóstico son similares a las que emanaban del texto mencionado de Ferrero *Tierra y población*: expandir la frontera agrícola, tanto a nivel de tecnificación como de avance hacia tierras de montaña. Los proyectos de ley también incluyeron redistribución, pero esta iba dirigida sobre todo al latifundismo tradicional de la sierra, mientras que se exceptuaba a la gran mayoría de complejos productivos de la costa para preservar las economías de escala y las inversiones de capital que estas empresas podían traer. La primacía de la productividad sobre la redistribución iba también de la mano con un proyecto de moralización capitalista: transformar el agro de un espacio de subsistencia en uno de pequeños capitalistas en competencia, responsables para acceder a créditos y reinvertir —esto implicaba una difícil transformación de las comunidades indígenas—, así como para articularse en coo-

---

<sup>48</sup> *La Prensa* (16 de septiembre de 1961). Este editorial es de sumo interés porque a través de él podemos ver cómo se articula dicha forma de pensar el desarrollo con la doctrina social cristiana, al destacar la centralidad de la propiedad privada para la vida humana y su desarrollo. Asimismo, también nos da pistas de la continuidad de la idea cuando el Frente Democrático (Fredemo) de Vargas Llosa, influido por De Soto y aliado al PPC, propuso como lema de campaña: «País de propietarios, no de proletarios».

perativas. Como señalaba explícitamente el informe final de la CRAV, se trataba de oponerse a una idea colectivista que redujera derechos personales y centralizara la economía agraria en el Estado, idea que es «ajena a nuestro medio y contraria a los principios constitucionales» desde una idea de campesinado propietario independiente (Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda, 1960). En este sentido, Ferrero señalaba que la reforma agraria tenía que ser integral y transformar la forma de vida campesina, pero a la vez flexible, contextual y gradual. No se trataba de la aplicación de una sola ley a todo el territorio, sino de discriminar el nivel de intervención, siempre en la búsqueda de preservar el funcionamiento adecuado de la economía. Como señala el antropólogo José Matos Mar, la orientación de la reforma era marcadamente procapitalista, y la redistribución de tierras se limitaba sobre todo a las tierras marginales; sin embargo, constituía un proyecto coherente que habría tenido consecuencias de haberse aplicado en su totalidad, algo que no sucedió por el estallido de tomas de tierra en la década de 1960, que hizo recular al Estado (Matos Mar & Mejía, 1980)<sup>49</sup>.

Un texto breve de Ferrero, pero que encierra gran parte de la racionalidad de la reforma propuesta, es «La Reforma Agraria en Italia», que hemos incluido en esta selección<sup>50</sup>. Este escrito busca informar sobre el proceso de reforma en Italia, en base a una visita de la comisión peruana a este país para conocerlo<sup>51</sup>. Ferrero consideraba al proceso italiano como uno de los mejores modelos de reforma, algo que él señaló que era reconocido en el mundo entero. Aunque destaca las diferencias de Italia con el Perú, un país mucho más agrícola y con propiedad mucho más concentrada, consideraba que el grueso de la experiencia italiana debería iluminar el proceso peruano. La reforma italiana fue llevada a cabo por el Gobierno cristiano-demócrata, motivada por una serie de protestas campesinas –respondidas con sangre y fuego por las autoridades entre 1944 y 1950–, así como por la presión, por un lado, del avance comunista y, por otro, del Gobierno norteamericano –poco amable con los terratenientes ausentes–. Todo esto lo lleva a emitir tres decretos de reforma en 1950. En efecto, al estudiar el proceso italiano vemos gran cercanía entre este y la propuesta hecha por la CRAV: afectaciones limita-

<sup>49</sup> Algunos pasos hacia una reforma agraria se realizaron durante el premierato de Beltrán. El principal fue la creación del Instituto de Reforma Agraria y Colonización en 1961, que precisamente cumplía el rol de expandir la frontera y dar asesoría técnica a los nuevos propietarios. Ciertos terrenos fueron afectados para su redistribución, pero esto fue muy limitado y abierto a muchas reclamaciones.

<sup>50</sup> Ver el tomo 2.

<sup>51</sup> Vale mencionar que la cercanía de Ferrero con Italia también era personal, debido a sus orígenes y a que tenía familia en este país.

das a tierras «no mejoradas», es decir, excepción a las empresas más productivas; creación de pequeños agricultores; así como el objetivo de poner coto al avance de una mentalidad igualitarista y cooperativa fomentada por el movimiento comunista, que se evidenciaba en los movimientos campesinos que se sucedían, con el impulso a un individualismo católico –muy similar al que reseñamos más arriba– abierto a la competencia en el mercado. Según el juicio del historiador Paul Ginsborg, la reforma italiana fue limitada en sus alcances y, en relación con las expectativas previas, fue una decepción, dado que quedaron grandes sectores de la población objetivo sin recibir tierras; pero fue un éxito desde el punto de vista de la gestión política anticomunista de la DC, ya que «determinó los valores de la vida contemporánea del sur» italiano (la traducción es mía) al restablecer la legitimidad de las relaciones de propiedad frente al cuestionamiento comunista (1990, p. 139). La identificación con el caso italiano, además de volver a enfatizar la conversación global en la que se enmarcan estas ideas, refuerza la articulación que ya desarrollamos sobre el pensamiento de Ferrero entre un entendimiento económico y moral del capitalismo, así como la contrapropuesta de reforma y desarrollo frente al socialismo.

La influencia de esta articulación liberal de las demandas de reforma agraria fue relativamente exitosa. La reforma agraria radical que parecía inminente en el Perú de la década de 1960 se retrasó hasta junio de 1969, cuando el Gobierno del general Juan Velasco Alvarado aplicó una reforma agraria radical que alteraría radicalmente el perfil socioeconómico del país<sup>52</sup>. Este hecho no fue menor. Sobre todo, si se compara con el avance del desarrollismo en el resto de países de Latinoamérica (y de países desarrollados, incluso en Norteamérica o en Europa), el Perú fue un *outlier* (ver Bértola & Ocampo, 2013; Orihuela, 2020). Fue un logro acompañado del hecho intelectual de haber producido –sin ser solo creación heroica, pero tampoco solo ideas recibidas– un discurso liberal renovado capaz de lidiar con las nuevas expectativas económicas y de disputar con los enfoques desarrollistas y socialista, discurso que a veces pudo contener y redirigir las iniciativas de estos. Lo anterior no se limita al problema de la vivienda y el agro, sino que abarcó también la industrialización y la planificación. En cierto sentido, esto

---

<sup>52</sup> Como ya se mencionó, la propuesta de la comisión no logró ser realizada totalmente. El Gobierno de la Junta Militar que gobernó entre 1962 y 1963 aplicó una reforma agraria limitada, que en parte legitimaba el avance de las tomas de tierra (sobre todo en Cusco); luego, el Gobierno de Belaunde también llevó a una tímida reforma agraria, en parte por el bloqueo no solo de intereses agrarios, sino también del APRA, una que de alguna manera seguía dentro del horizonte conceptual de la propuesta de la comisión (Matos Mar & Mejía, 1980).

implicaba ceder en algunos aspectos frente al avance de ideas que daban más peso al Estado e importancia a los procesos de industrialización; pero, por otro lado, se mantenía la centralidad de defender la propiedad privada, limitar la redistribución y dejar espacio al mercado.

La articulación de todas estas ideas la podemos encontrar en dos textos que hemos incluido en esta selección. El primero, de 1965, tiene el título «Equilibrio entre el desarrollo agrícola y el desarrollo industrial»; y el segundo, de 1970, tras el anuncio de la reforma agraria velasquista, fue titulado «Reforma agraria, industrialización, desarrollo económico»<sup>53</sup>. En estos textos reaparecerá la formulación de desarrollo hecha por Ferrero que es central a toda su carrera. En su definición, el desarrollo implica «el aumento del nivel de vida de todos los sectores de la economía», con dos características a destacar: la primera, hay una referencia a un sujeto general de la economía, no a sectores o clases; la segunda, ese aumento del nivel de vida debe darse sin el detrimento de un sector respecto a otro, es decir, el bienestar implica mejorar a uno sin desmejorar a otro, lo que resuena a la formulación del óptimo de Pareto, central a la economía neoclásica. Este argumento, nuevamente, permite tratar de sacar del centro la redistribución y balancearla con los aumentos de la producción.

Específicamente sobre los textos mencionados, vemos en ellos varias de las ideas sobre la reforma ya mencionadas, pero también un énfasis en la defensa de la agricultura como actividad relevante para el desarrollo, actividad que debe estar en balance con el desarrollo industrial. La idea es similar a la esbozada por Ferrero y otros ya en la reunión de la Sociedad Mont Pelerin en 1958, donde los pensadores neoliberales defendían la posibilidad de un desarrollo de los países con la agricultura como centro (ver Plewhe, 2009). Sin embargo, en la década transcurrida, la inevitabilidad de la industrialización hizo que el argumento tuviera que enfatizar el balance antes que la primacía de la agricultura. La idea era oponerse a una excesiva redistribución de los recursos del espacio rural hacia el urbano-industrial, idea que es central en las políticas de cambio estructural que se proponían<sup>54</sup>. Por otro lado, Ferrero articulará una crítica –basada en Harry Johnson y Gottfried Haberler, pero estratégicamente también en Prebisch– a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que dominaría los experimentos latinoamericanos. La crítica se dirigía contra un proteccionismo

<sup>53</sup> Ambos incluidos en el tomo 2.

<sup>54</sup> Ferrero ironiza con un guiño a los cepalinos cuando señala que, aunque estos denuncian los intercambios desiguales entre el centro y la periferia, los toleran dentro de los países entre el campo y la ciudad.

exagerado y generalizado. Este, además de equivocar la racionalidad económica, enfocada entonces en reemplazar importaciones, olvida que lo importante es «el empleo más económico de los recursos». Ferrero acepta que la industrialización es el camino, pero no la forma antiexportadora e inflacionista de la ISI, sino más bien una liderada por exportaciones, donde el mercado –y también el principio de ventajas comparativas y el costo de oportunidad que significa enfocar recursos en una actividad– en parte decida qué sector merece recibir el espaldarazo del Estado, sobre todo a través de subsidios, antes que de protección. El paradigma de una industrialización liderada por exportaciones se consolidará en el pensamiento neoliberal en esta época a nivel global, pero no será solo monopolio liberal. También los cepalinos –y otros desarrollistas a nivel global– eran conscientes de los límites de la ISI y proponían diferentes ajustes al proceso de industrialización (Plewhe, 2009)<sup>55</sup>. Durante la década de 1970, la distinción de las posiciones en el debate económico del país estaría en algunos matices, énfasis y velocidades de las reformas (ver Contreras & Gruber, en prensa).

La idea de planificación también sería un término central en disputa, tanto ideológica como institucionalmente. Aunque en décadas anteriores posiciones liberales –visibles, sobre todo, a través del diario *La Prensa*– se oponían a la planificación, al estar asociada principalmente al bloque socialista, su avance como forma de gestión económica en la posguerra hizo necesaria una rearticulación del discurso liberal<sup>56</sup>. En una serie de textos, Ferrero precisamente abogará por distinguir entre una forma aceptable y democrática de planificación frente a otra totalitaria y negativa. Esta diferencia está alineada con las distinciones previas entre una buena y una mala reforma agraria, así como entre una adecuada y una inadecuada industrialización. En una conferencia que Ferrero realizó en 1964 en el recién creado Instituto Nacional de Planificación<sup>57</sup> planteó la diferencia como una entre consumidores vs. burocracia y oligarquía: mientras la planificación cen-

---

<sup>55</sup> En los años 1970 en el Perú, Schydrowsky y Wicht (1979) defenderán la posición de la industrialización orientada a la exportación (ELI), así como lo haría el último Beltrán (1976). Respecto a la consciencia de los problemas de la ISI desde la Cepal, esta es evidente en el propio artículo de Ferrero de 1970, «Reforma agraria, industrialización, desarrollo económico» (incluido en el tomo 3), en sus citas sobre este organismo y en referencia al discurso de Velasco en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE) de 1969, donde menciona la importancia de la competencia (ver, para una discusión global, Evans, 1995; Chibber, 2003).

<sup>56</sup> A nivel latinoamericano, la exigencia institucional de un plan de desarrollo nacional se establecerá en el ya mencionado congreso de Río de Janeiro en 1954, pero fue con el discurso de la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy y la carta de Punta de Este de 1961 que la urgencia de articular sistemas de planificación en el Perú se hizo impostergable.

<sup>57</sup> INP, fundado en 1962 por la Junta Militar en reacción a la Carta de Punta del Este.

tralizada y compulsiva busca favorecer a ciertos sectores económicos privilegiados y acrecentar la burocracia, el plan democrático es indicativo, respeta al sector privado –reconociendo su eficiencia– y sobre todo beneficia a una «democracia de consumidores». De forma interesante, vemos que el debate iba más allá de lo técnico-económico e implicaba lo político, así como lo moral-religioso, aspecto que será enfatizado en otros textos de Ferrero. Esta conferencia de Ferrero tiene ciertos tonos friedmanianos, sobre todo las formulaciones de la relación entre libertad económica y libertad política que Friedman hace en su *Capitalismo y libertad*, así como el énfasis en los consumidores como sujeto económico central (Friedman, 2002[1962]).

Un tema transversal que resuena aquí es, nuevamente, el del anticomunismo, que ya vimos respecto a la doctrina católica. Pero ahora se enmarca claramente en el contexto de la Guerra Fría, la cual se intensifica en Latinoamérica tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959 y luego después de la definición de su orientación socialista en 1960. Es difícil enfatizar más la importancia de este evento: no solo aceleró propuestas de desarrollo como la mencionada Alianza para el Progreso de Kennedy, sino que también produjo un discurso reaccionario frente a distintas manifestaciones del comunismo<sup>58</sup>. El comunismo será leído entonces sobre todo como una infiltración extranjera, lo que permitirá movilizar un discurso nacionalista frente a sus avances. Curiosamente, el propio Ferrero limitará su discurso de libre comercio frente a las naciones socialistas y recomendará que se restrinja el comercio del país con estas<sup>59</sup>. Al mismo tiempo que la planificación se volvía un tema de cierto consenso, la polarización política se amplificaba, no solo dentro del país, sino fuera de él. Un hito poco recordado que resume muy bien esta situación fue el enfrentamiento verbal entre Ernesto *Che* Guevara –el gran protagonista de la Cumbre de Punta del Este en 1961– y el primer ministro peruano Pedro Beltrán, quién criticó el discurso socialista<sup>60</sup>.

Por otro lado, la disputa por la planificación también se dio institucionalmente. Mientras el INP era la entidad creada para llevar a cabo el plan para el desarrollo peruano, el BCRP fue el que elaboró el primer plan de desarrollo nacional a finales de 1962. Aunque no es lugar aquí para desarrollar este tema, es interesante

<sup>58</sup> Es de interés señalar cómo se ve en esta época una ampliación del uso del epíteto «comunista» más allá de la pertenencia al Partido Comunista. Por ejemplo, incluso demócrata-cristianos como Cornejo Chávez y dueños de periódicos usualmente relacionados con las clases altas (*El Comercio*) serán vistos como comunistas.

<sup>59</sup> Ver «El comercio exterior de América Latina», artículo de Ferrero, sobre el cual se trata en la siguiente sección del presente estudio.

<sup>60</sup> *La Prensa* reportó este hecho y publicó varios editoriales en desagravio de Beltrán.

mencionar cómo a través de estas instituciones se muestra una disputa entre el FMI –cercano al BCRP– y la Cepal –más cercana al INP– respecto a cómo pensar el plan, y también a cómo ver la economía peruana. Es decir, era una disputa por quién tenía el control de la elaboración de estadísticas y mediciones económicas, algo que nos retrotrae a las discusiones entre el senador Arca Parró y un joven ministro Ferrero en 1945. Pero la mención al BCRP aquí también es para señalar brevemente el papel que Rómulo Ferrero desempeñó en este, dado que fue consejero permanente en esta institución por casi 25 años. Dejó este puesto, no sin un breve escándalo, en 1965; aunque regresó brevemente al BCRP como parte de su directorio en las postrimerías del Gobierno de Belaunde Terry, en 1968.

En relación a esto, las ideas de Ferrero sobre economía monetaria –que hemos desarrollado largamente en secciones previas– tuvieron influencia directa en la formulación de políticas, sobre todo a través de la representación de sectores económicos como la CCL y la SNA, que componían por ley el consejo del BCRP. Precisamente, la naturaleza de este sería uno de los debates en los que Ferrero entró en la década de 1960, debido a que se vencían 30 años de la legislación que definía su naturaleza –influida por la Misión Kemmerer– y se planteaba la necesidad de una nueva ley orgánica del BCRP. Aunque ya la visión de Kemmerer implicó una importante presencia del Estado en el directorio del Banco Central, este todavía se componía en su mayoría de representantes de bancos y de distintas industrias, además de estar financiado también en parte por estos. Una posición en el debate exigía la total estatización del BCRP. Esto se defendía en términos de generar autonomía frente a los intereses bancarios y estar más cerca del público en general. Ferrero, que aceptaba la necesidad de mayor presencia estatal, se oponía, sin embargo, a una completa dominancia del directorio por el Estado, lo que llevaría a continuar políticas de emisión inorgánica a lo que solo un equilibrio con los intereses privados podría poner coto. La ley de enero de 1960, dada durante el primerato de Beltrán, refleja más la doctrina de Ferrero. En ella, aunque la financiación del BCRP era enteramente estatal, el directorio aún mantenía representación de la SNA, la SNI, la CCL y los bancos comerciales. Será con el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas cuando se pase al modelo moderno de un directorio definido por la política, a la vez que la discusión sobre su autonomía e independencia –respecto a la política, pero también a los intereses bancarios– continuará dramáticamente en el país hasta nuestro siglo (Hampe, 1995).

Anudando la discusión de esta sección y cerrando el primer tomo de la selección, hemos incluido íntegramente en él el seminario dictado en 1967 por Ferrero para altos ejecutivos agremiados en la CCL. Este llevó el título, sin sorprender-



nos ya, «Macroeconomía y desarrollo»<sup>61</sup>. Publicar el documento completo, que incluye la sección de preguntas y respuestas con el público, es de suma utilidad para entender la época y las posiciones de Rómulo Ferrero. Un punto importante es ver la evolución de su saber económico, ya que el temario incluye los temas más importantes de macroeconomía y economía internacional, lo mismo que discusiones sobre desarrollo del momento. Los autores más citados, además del omnipresente Keynes, fueron Fritz Machlup, Gottfried Haberler, Jacob Viner o Harry Johnson, autores cercanos a la Sociedad Mont Pelerin. Esto nos muestra la red de influencias de Ferrero, aunque también hay menciones reiteradas a Prebisch, Charles Kindleberger, Arthur Lewis y John Kenneth Galbraith, que eran referencias centrales en la época. Dado que fue un curso para un público de empresarios, los temas se tratan a nivel de divulgación, sin presencia alguna de modelación matemática.

No obstante, a pesar de que está muy justificada la ausencia de un lenguaje matemático formal en el cursillo de Ferrero, es importante señalar que no hay texto suyo en el que se haga uso de este lenguaje. Esto no significa que toda la obra del autor deba pensarse solo como divulgación, pero sí es necesario señalar la marcada diferencia entre su estilo discursivo –apoyado con referencias a estadísticas descriptivas– y el estilo moderno que empezaba a ser moneda corriente, sobre todo en la discusión macroeconómica, y llegaba al Perú tanto a través de la academia como de instituciones gubernamentales.

Este enfrentamiento de formas de entender la economía tuvo un correlato institucional de suma importancia en las transformaciones en la enseñanza de economía en la Universidad Católica, donde Ferrero desempeñó una larga carrera, y obtuvo allí, finalmente, su doctorado en Ciencias Económicas y Comerciales, en 1965, lo que le permitió unirse al Colegio de Economistas. La aparición de la Facultad de Ciencias Sociales en la Católica creó en 1965 la especialidad de Desarrollo Económico, la cual, de alguna manera, pasaba a duplicar funciones con la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales. Esta dualidad desapareció en 1968, cuando la universidad decidió crear una especialidad de Economía ubicada en la Facultad de Ciencias Sociales, y especificó la otra especialidad como Administración y Contabilidad<sup>62</sup>. Este cambio de denominación es importante porque

<sup>61</sup> Incluido en el presente tomo 1.

<sup>62</sup> Dos figuras son centrales en esta transformación: una, la del ya mencionado padre Felipe McGregor, curiosamente una figura cercana a Ferrero, vía la Undec; otra, la del joven economista, educado en Inglaterra y Harvard, Richard Webb, primer jefe del nuevo Departamento de Economía de la Universidad Católica en 1970.

significa la pérdida del emblema del discurso hegemónico sobre economía por la antigua facultad y favorece un estilo de hacer economía más teórico, así como cuantitativo, de manera que la modelación matemática, así como la econometría, ganaron centralidad. No obstante, tanto por el contexto ideológico y político (local y global), como por las condiciones institucionales de la universidad, esta economía moderna estaría muy marcada por preguntas de desarrollo social que la alejarían de una mera tecnificación del discurso (ver Gruber, 2019, 2021; Contreras & Gruber, en prensa; Leyva, 2021).

Este proceso estuvo atravesado por disputas que representan transformaciones también en la correlación de fuerzas sociales en la época, tanto en el frente intelectual como en el productivo y religioso (Verdera, 1994). Ferrero, por ejemplo –junto a su hermano y a otros economistas no articulados en las nuevas hornadas de economistas– crearon en 1970 la Asociación de Doctores de Ciencias Económicas. Este nombre hacía referencia al antiguo título que se ofrecía, que se diferenciaba del de Economía a secas, y buscaba defender un espacio institucional para transmitir su discurso económico. En su revista, que se publicó en la década de 1970, Rómulo Ferrero presentó sus últimos artículos, que versaron sobre comercio y Sistema Monetario Internacional, tema que veremos en la última sección de este estudio.

### **Comercio internacional, integración americana y sistema monetario global**

El tercer tomo de esta selección está íntegramente dedicado a las obras de Ferrero sobre la integración comercial de América, así como sobre las transformaciones del orden monetario internacional. En una obra orientada a la importancia del mercado y la exportación, las operaciones del espacio internacional no pueden ser menos centrales, algo que ya hemos visto oblicuamente en Ferrero, sobre todo en su actividad dentro de la CCL y, a través de esta, en el Cicyp. En términos cronológicos, es interesante señalar que la obra intelectual de Ferrero coincide con el nacimiento y el fin del sistema Bretton Woods. En relación a esto, por ejemplo, Ferrero fue presidente de la delegación peruana a la Conferencia de La Habana, donde se buscaba reglamentar precisamente la institución comercial que completaría el sistema Bretton Woods; asimismo, sus últimos textos versan sobre el colapso de la paridad dólar-oro, lo que llevó el sistema a su fin en 1971. Si un elemento en los artículos de Ferrero sobre estos temas es Bretton Woods y cómo los consensos de la posguerra articulaban el comercio internacional y su correlato monetario, el otro es el avance de la mirada alternativa del comercio que surgió

en Latinoamérica, a través de los trabajos realizados por la Cepal, mirada que planteaba una manera menos liberal de organizar el comercio internacional y que ganaría relevancia a nivel global en la década de 1970 con el llamado «tercermundismo» (ver Toye & Toye, 2004; Garavani, 2021).

Tres de los textos seleccionados, «El Perú y la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo» (1964), «El comercio exterior de América Latina» (1967) y «La integración económica de América Latina» (1973), se centran precisamente en los desarrollos respecto a la integración económica que sucedía en Latinoamérica animada por las ideas de la Cepal<sup>63</sup>. La posición de Ferrero entraña una evaluación bastante crítica respecto a cómo se llevaba la integración económica en la región, siguiendo, en cierto sentido, la línea que él ya había planteado en la posición de la CCL frente a las propuestas de la Cepal en la conferencia de Río de Janeiro en 1954. Esta posición rechazaba el uso de mecanismos institucionales –ayuda económica o estabilización de precios de exportaciones– por sobre los de mercado –competencia por inversión y convertibilidad de las monedas–. Estas ideas cepalinas se consolidaron con la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc) en Montevideo, en 1960, pero sobre todo con la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (Unctad) de 1964, que sería presidida por Raúl Prebisch, donde se tradujeron sus propuestas a un escenario global, encarnado en la formación del G-77 (el grupo de 77 países en desarrollo), el cual, numéricamente y tras los procesos de descolonización, dominaba las Naciones Unidas (Prebisch, 1964)<sup>64</sup>.

Los textos seleccionados precisamente critican estas iniciativas, así como el Acuerdo de Cartagena de los Países Andinos, firmado por el Perú durante el Gobierno de Velasco Alvarado, en 1969. En sus argumentos, Ferrero hace uso de varias influencias, entre las que destacan las posiciones de los economistas austriacos Fritz Machlup –quien visitó el Perú en 1967, y dio conferencias en la CCL– y Gottfried Haberler –quién lideró el Informe Haberler del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT, en 1958–, quienes señalan los riesgos de una integración económica que, a la vez que abre un mercado, para los países miembros, se cierra a otro, el global, por lo que insisten en una apertura general al mercado global<sup>65</sup>. Asimismo, la crítica se dirigía a cómo la planificación y el

<sup>63</sup> Textos incluidos en el tomo 3.

<sup>64</sup> Las propuestas centrales de Prebisch y la Unctad no varían mucho de aquellas de la Cepal: demanda de eliminación de proteccionismo en el centro, cuotas para la periferia, estabilización de precios de mercancías y financiación.

<sup>65</sup> Tanto Haberler como Machlup, desde posiciones importantes en la académica norteamericana,

intervencionismo se trasladaban ahora a un escenario supranacional, en vez de ser mitigados precisamente por la competitiva escena internacional. Es importante señalar que Ferrero no solamente repite argumentos liberales en su crítica a la integración latinoamericana, sino que también aporta observaciones desde la realidad nacional, y la latinoamericana, que refuerzan y afinan estas posiciones.

La combinación entre argumentos doctrinarios, usualmente con referencias a la participación del propio Ferrero en importantes conferencias internacionales, y observaciones empíricas se verá justamente en la atención que él da a criticar la validez de la hipótesis Singer-Prebisch respecto al deterioro secular de los términos de intercambio entre los países subdesarrollados (primario-exportadores) y los desarrollados (industrializados, exportadores de manufacturas)<sup>66</sup>. En la sección anterior, hemos reseñado el debate respecto a la recomendación que se derivaba de esta hipótesis, la de un desarrollo autónomo que sustituya importaciones. En los textos seleccionados para esta sección, se ahonda más en la crítica a la hipótesis misma, es decir, que no es posible señalar que hay un deterioro inevitable de los términos de intercambio, deterioro que condenaría a la estrategia primario-exportadora al subdesarrollo. Un primer argumento de Ferrero al respecto es que el período estudiado para determinar este deterioro es engañoso: si se toma momentos previos o más extensos, no se puede ver una sola tendencia a la caída; un segundo argumento señala que es también engañoso usar un índice que englobe a los países primario-exportadores como un todo, ya que hay distintas dinámicas, tanto por países como por mercancías. Finalmente, también se señala que, incluso si hay deterioro en los términos de intercambio, esto no redundaría en pérdida de bienestar, ya que disminuciones de precios pueden deberse a mejoras productivas; por otra parte, hay ejemplos de desarrollo económico durante períodos de deterioro de precios. En este respecto, Ferrero usará al Perú de los años 1950 como ejemplo.

---

eran centrales en toda discusión sobre comercio internacional. Sin embargo, es importante destacar su vínculo original con la escuela austriaca, dado que ambos estudiaron con Ludwig von Mises, así como en la Sociedad Mont Pelerin; y, tras su retiro de la universidad, fueron parte del *think tank* American Enterprise Institute (AEI). Otras referencias usadas por Ferrero son economistas de la Universidad de Chicago, como Jacob Viner y Harry Johnson, y los ya mencionados Robbins y Röpke. Como vimos en los debates sobre la industrialización, Ferrero no se limita al uso de pensadores liberales, sino que emplea hábilmente las opiniones de economistas en la otra orilla del debate, como Prebisch, Kaldor, Lewis o Tinbergen, para puntos específicos que suma a sus críticas.

<sup>66</sup> Además de la Conferencia de La Habana que mencionamos al inicio y de las de la Sociedad Mont Pelerin, vale la pena hacer referencia a la asistencia de Ferrero a la Conferencia de Bressaglio en 1961, sobre comercio internacional y desarrollo, a la Conferencia de Crecimiento Económico e Inflación de Río de Janeiro en 1963 y a la del Banco Mundial en 1968.

La implicación de estos argumentos está en una crítica a la perspectiva cepalina, que privilegia la escena internacional para entender el subdesarrollo. Ferrero, en cambio, señala que la preocupación debe estar en los problemas internos del país, que él engloba principalmente en la tolerancia a la alta inflación, entendida, como ya se desarrolló en una sección previa, como una política monetaria, fiscal y crediticia laxa, y, además, con un proteccionismo excesivo<sup>67</sup>. En este sentido, es interesante cómo, para Ferrero, se debe definir el rol del mercado y la integración regional, por ejemplo, ante el uso del Mercado Común Europeo como explicación –y por tanto como caso para continuar con la extensión de la integración latinoamericana– para el desarrollo acelerado. Ferrero cita a Haberler respecto a cómo, para él, no es el mercado común, sino la disciplina fiscal y monetaria de algunos países europeos, lo que explica su desarrollo tras la posguerra. Esta sería una precondition para el uso adecuado de la interrelación comercial, en lo cual la convertibilidad de las monedas es un elemento esencial, al que volveremos<sup>68</sup>.

Aunque lo anterior puede ser visto como intervenciones en problemas periféricos, en el contexto de esos años la centralidad de tales discusiones no podía ser mayor, sobre todo en la definición de lo que significa la dimensión global de la economía. El empuje de los países del Tercer Mundo, al que ya hicimos referencia en el contexto de la década de 1950, y el surgimiento del discurso desarrollista neoliberal se acelerarán hacia los años 1970, en un proceso que culminó en el llamado Nuevo Orden Económico Internacional (NIEO), donde una periferia –empoderada, en parte, con la fuerza de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), así como con una crisis generalizada del capitalismo– planteará reformas importantes en comercio, soberanía económica y ayuda financiera. La posición de Ferrero, entonces, estuvo también en disputar los sentidos que emanaban del tercermundismo, articulándose con las posiciones neoliberales de espacios como la Sociedad Mont Pelerin, las redes internacionales de las cámaras de comercio y los incipientes *think tanks* que marcarían el avance de esta corriente en las décadas por venir (ver Blair, 2009)<sup>69</sup>.

<sup>67</sup> Al respecto, es curioso señalar que líneas marxistas en Latinoamérica también serán críticas con el énfasis «externo» de la Cepal en aquellos años, aunque, a diferencia de Ferrero, no se refieren a una política estatal excesiva, sino más bien a las estructuras de producción –la famosa heterogeneidad estructural– así como a las relaciones de explotación persistentes, que no se resolverán necesariamente con el desarrollo industrial deseado (Katz, 2018).

<sup>68</sup> Ver, en el tomo 3, el artículo «El comercio exterior de América Latina» (volumen II, p. 626).

<sup>69</sup> Es importante destacar que uno de los textos de Ferrero aquí seleccionados, «La integración económica de América Latina», fue también editado como parte de la colección *Towards liberty: Essays in honor of Ludwig von Mises*, editado por, entre otros, Friedrich Hayek y Henry Hazlitt en

El debate reseñado debe ser leído como un episodio importante en los intentos de reinstaurar un orden económico liberal, lo que de alguna manera se hará posible en la década de 1990, entre otros hitos, con la conformación de la Organización Mundial de Comercio (OMC). La consecución de esta hacía decisivo disputarse el sentido de la supranacionalidad –tema que también se vivía con respecto a la naturaleza de la Unión Europea–, así como desactivar el desafío de la descolonización y las demandas desde el Tercer Mundo de un orden económico no liberal (ver Slobodian, 2018).

Como mencionamos, los últimos escritos de Ferrero fueron comentarios a la crisis del Sistema Monetario Internacional de la década de 1970. Se trata de *La situación del Sistema Monetario Internacional* (1971) y *La reforma monetaria internacional* (1973); ambos se incluyen en esta publicación<sup>70</sup>. El primer texto, en realidad, tiene dos partes, ya que el anuncio de Richard Nixon de suspender la convertibilidad del dólar a oro el 15 de agosto de 1971 encontró a Ferrero con el texto principal ya terminado, obligándolo a agregar un apéndice donde comentó este evento y sus consecuencias. El segundo se publica un año después de los eventos, tras el acuerdo del Smithsonian Institute, pero antes del colapso definitivo de Bretton Woods en 1973. Antes de poder comprender las posiciones de Ferrero, que además están algo entremezcladas con lo que aparenta ser una mera descripción del fenómeno, es necesario entender qué era el sistema Bretton Woods, la dinámica de su crisis y las distintas posiciones alrededor de esta.

Los acuerdos Bretton Woods –nombrados por el hotel donde se realizó la conferencia que ratificó su existencia– de 1944 buscaban establecer un Sistema Monetario Internacional para el mundo de la posguerra, dado que no se había tenido un orden monetario estable desde que el patrón oro colapsó al inicio del período de turbulencia global con la Primera Guerra Mundial. Las ideas tras Bretton Woods, que famosamente se reducen a las propuestas de John M. Keynes como representante británico y de Harry D. White como hombre de los Estados Unidos, trataban de lograr dos cosas: la primera, proporcionar un esquema estable para reactivar el comercio internacional a través de la convertibilidad de monedas; la segunda, resolver los problemas que el sistema previo del patrón oro creó para las economías en déficit –las cuales, según la lectura keynesiana, eran obligadas a una innecesaria deflación nociva–, problemas que podrían llevar a una

---

celebración de los 90 años de Ludwig von Mises.

<sup>70</sup> En el tomo 3.

nueva economía depresiva. La solución de compromiso encontrada, que reflejó el peso hegemónico de los Estados Unidos, fue la de un sistema de «paridad ajustable», en el cual el dólar reemplazó al oro como ancla del sistema –al ser a su vez convertible a oro a 35 dólares la onza– y como moneda a la que las demás debían atarse, con una banda de 1%. Estas reglas estarían apoyadas por la creación de instituciones que ayudarían a: resolver dificultades en las balanzas de pagos, el FMI; fomentar el desarrollo económico, el Banco Mundial; y regular el comercio internacional para evitar crear políticas de competencia destructiva entre países, la Organización Internacional de Comercio, que nunca se llegó a fundar. Este marco institucional difería de manera importante del diseñado por Keynes, quien proponía mucho mayor control de las instituciones internacionales sobre el funcionamiento del sistema, sobre todo con respecto a la estabilización de déficits y superávits de cuenta corriente, además de una moneda de reserva internacional independiente del oro, el Bancor. En el sistema diseñado, era Estados Unidos, como país dueño de la moneda de reserva y cuenta internacional, el que concentraban el poder monetario (Varoufakis, 2015).

Aunque hizo crisis definitiva en 1971, este sistema siempre tuvo que enfrentar turbulencias, tanto por las demoras de los países –tras la guerra o en procesos de desarrollo económico– para poder asegurar una convertibilidad de su moneda, como debido a la necesidad política de mantener una política de pleno empleo. No obstante, el sistema gozó de cierta funcionalidad hasta la década de 1960 –y fue acompañado de gran crecimiento económico–, algo que algunos autores atribuyen a los límites existentes a la movilidad de capitales que permitieron amortiguar las turbulencias a través del control de capitales y de importaciones (Eichengreen, 2008[1996]). El hecho de que las contradicciones del sistema se hicieran patentes en este momento se relaciona claramente con el relativo declive de la hegemonía de Estados Unidos, que empezaba a perder su ventaja competitiva frente a los países europeos y Japón, algo que se reflejaba en un creciente déficit de su cuenta corriente. Este déficit, que en otros países habría obligado a un ajuste que deprecie el dólar, no era posible para el caso norteamericano, al ser la moneda de reserva internacional, por lo cual era capaz de mantener su déficit en la medida en que hubiera demanda por dólares. Este «exorbitante privilegio» norteamericano, como el Gobierno francés lo denominó, además de generar asimetrías globales, configuraba una bomba de tiempo dentro del sistema, que se conocía como el dilema de Triffin (Eichengreen, 2012). El exceso de reservas en dólares llevaría a que estas superen a las reservas de oro en manos de Estados Unidos, algo que empezó a suceder en 1963, lo que en sí aumentó el deseo de los

bancos centrales poseedores de estas reservas de convertirlas a oro y generar una suerte de corrida bancaria, en términos internacionales.

Esta creciente inestabilidad del sistema llevó a un abundante debate respecto a las causas del fenómeno, así como a sus soluciones. Ferrero fue parte de este debate internacional: fue invitado al evento *International Payments Problems* en 1965, organizado por el AEI, organización dentro de la esfera liberal-conservadora de los Estados Unidos<sup>71</sup>. Allí él fungirá como comentarista de un documento escrito por James Meade, economista de corte más bien keynesiano, defensor mesurado de la instauración de tipos de cambio flexibles —además de experto en temas de balanza de pagos—, posición que implicaba el paradigma opuesto al de tipos de cambio fijos, al que aspiraba Bretton Woods. La presencia de Ferrero se justifica en la ya comentada defensa de este tipo de régimen, y del neoliberalismo peruano, además de su experiencia en la aplicación pionera de tal esquema en el Perú. Las posiciones que se toman entonces con respecto a la propuesta de Meade nos muestran lo disputado del debate y las incertidumbres de la época. Además de Meade y Ferrero, el panel incluyó a Alex McLeod —economista de Canadá, único otro país que aplicó el cambio flotante junto al Perú en la época—, Milton Friedman, Charles Kindleberger y Edward Bernstein (ver *American Enterprise Institute, AEI, 1966*). Friedman, como ya comentamos, defendía también el tipo de cambio flexible, aunque compartía con Meade consideraciones respecto a las dificultades políticas de su aplicación, lo que para Meade implicaba limitar su recomendación de ampliar las bandas de fluctuación del tipo fijo. Es famoso, por otra parte, que Kindleberger se oponía a describir al sistema Bretton Woods como en crisis, sobre todo si se aceptaba que en efecto Estados Unidos era actualmente el banco del mundo, y su déficit simplemente parte de la naturaleza de su nuevo rol. McLeod también era crítico con la flotación del tipo de cambio, y señalaba el riesgo de crear una apreciación del tipo de cambio —en el caso canadiense— que ahogue la instauración de nuevas industrias —un caso de «enfermedad holandesa»—. Ferrero también diferenció su propuesta de un sistema aún fijo, pero con mayor espacio de ajuste para los países desarrollados, y que reserve la flotación libre para los países latinoamericanos con «mayor propensión a la inflación»<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> Respecto al lugar del AEI, ver Mirowski (2009b).

<sup>72</sup> Como se mencionó antes, Ferrero y Friedman, aunque favorables al tipo flexible, presentan de alguna manera propuestas invertidas, ya que Friedman prefería el cambio libre para países desarrollados y una unificación monetaria para países en desarrollo, esto es atar, renunciando a la política monetaria, su moneda a la de un país más grande (ver Edwards, 2020).



Los textos seleccionados continúan y amplían estas reflexiones de Ferrero con el avance de los acontecimientos. Su lectura de la crisis en 1971 se alinea con la del Bundesbank alemán, cuyo antiguo presidente K. Blessing es citado por Ferrero. Para este, el real problema es la falta de «disciplina por parte de los países» para equilibrar sus balanzas de pago, lo que lleva a un deficiente funcionamiento de los mecanismos de ajuste del sistema. El centro vuelve a ser la disciplina fiscal y monetaria necesaria para alinear la economía con las posibilidades de la balanza de pagos. Esto implica poner coto a las políticas expansionistas y de desarrollo. Tal énfasis en la disciplina, sin embargo, no deriva necesariamente en recomendar tipos de cambios flexibles. Por ejemplo, Harry Johnson, de la Escuela de Chicago, señalaba más bien cómo los países en desarrollo, al tener que mantener un tipo de cambio fijo, se veían sometidos a la disciplina de balancear sus cuentas adecuadamente. Este argumento, en parte, deriva del «ajuste automático» imaginado desde el patrón oro; mientras que el problema de Bretton Woods descansaba más bien, desde este punto de vista, en que se creaban excepciones *ad hoc* a la obligatoriedad del ajuste. Por esta razón, la militancia del neoliberalismo peruano, con Ferrero a la cabeza, respecto a un tipo de cambio flexible no deja de ser sorprendente. Sin duda, para entender esto es necesario rastrearlo en la experiencia peruana de la década de 1940, que ya reseñamos, en donde la primacía de un sector exportador –alineado aún con un sector importador comercial– tenía como mayor escollo un sistema de control de cambios que derivaba de la necesidad de balancear la economía sin ceder en el mantenimiento de la paridad. La clave, nuevamente, está en restringir una vía de escape o una razón para no ejercer la disciplina sobre un ajuste de la balanza de pagos, razón por la cual Ferrero estaba dispuesto a conceder que un sistema de cambio fijo es factible –como en el caso de México–, pero si y solo si se mantiene una disciplina que evite crisis de balanzas de pagos, crisis que llevaría a una dinámica, sea de control de cambios o de devaluaciones, retrasada y más profunda<sup>73</sup>.

Esta discusión global nos permite entender que la opción por el tipo flexible, por parte de Ferrero, se relaciona secretamente con el «patrón oro» y su disciplina automática<sup>74</sup>. Se trata de algo que se refleja también en las opiniones favorables

---

<sup>73</sup> Ferrero también rechazaba medidas intermedias, como el *crawling peg* o paridad deslizante de devaluaciones programadas, que ganaban popularidad, sobre todo desde los países en desarrollo. Por otro lado, podemos intuir que su postura respecto a mantener una paridad con mayores bandas de fluctuación en países desarrollados se debía sobre todo al respeto a posiciones institucionales, como la del FMI, y al estado de la discusión en el momento, que veía una flotación libre global como un salto al vacío.

<sup>74</sup> No en vano Keynes se refería a este como *the golden cage*.

de Ferrero respecto a mantener la presencia del oro como reserva monetaria –y sus críticas a la aparición de formas alternativas de reserva, como los derechos especiales de giro– y a su apoyo, aunque sin muchas esperanzas, a la propuesta de su revaloración.

\* \* \*

Como cierre, es difícil resistir la tentación de comparar las lecturas de la época, como la de Ferrero, con la evolución del sistema internacional desde aquel momento hasta la actualidad. En primer lugar, un hecho central es la generalización del régimen de cambio flexible en el mundo entero, proceso que quizá Ferrero no llegó a ver, al fallecer en 1975, y que solo empezó a alcanzar su forma actual hacia la década de 1990<sup>75</sup>. Algo que sí pudo haber empezado a ver Ferrero fue la extrema volatilidad que el tipo de cambio flexible generó en estas décadas. Tanto Friedman como Ferrero consideraban que la volatilidad sería menor con un tipo flexible, debido a que las presiones de ajuste no se acumularían y se disiparían levemente. Asimismo, Friedman consideraba que la especulación sería estabilizadora. Sin embargo, el aumento de flujos internacionales de capital tras el colapso del sistema Bretton Woods, y las oportunidades que las diferencias en los tipos de cambio permitieron, posibilitó el auge de la financialización de la economía que hizo vulnerables las economías a ataques especulativos (Krippner, 2011). Aquí, los países en desarrollo, al ver que la volatilidad era extrema en el caso de dejar flotar a sus monedas, buscaron refugiarse en esquemas de paridad variados. Sin embargo, en un mundo de creciente movilidad de capital y mayor poder financiero, estos esquemas se vieron como muy vulnerables, y se produjeron diversas crisis entre las décadas de 1980 y 1990 (Ocampo, 2016). La transición eventual a la flotación será a través de crisis y su éxito actual parece pender de la disponibilidad de gran cantidad de reservas internacionales. Por otro lado, el declive del dólar como moneda de reserva internacional, que no pocos auguraban tras la suspensión de la convertibilidad, no se ha materializado en absoluto. Aunque hubo una cierta apreciación de las monedas europeas frente al dólar tras la crisis, el aumento de uso de dólares como reserva internacional se incrementó hasta en 70% a finales del siglo XX (International Monetary Fund, IMF, 2022). Incluso tras el colapso financiero de 2008 y el siempre creciente déficit de cuenta corriente norteameri-

---

<sup>75</sup> Es importante señalar, sin embargo, que más que una flotación pura, lo que existe es una flotación sucia, con importantes intervenciones de los bancos centrales –el peruano, por ejemplo– para limitar las fluctuaciones del mercado, intervenciones que, vale señalar, van más allá de las correcciones estacionales que Ferrero promulgaba (Dancourt & Mendoza, 2016; Pastor, 2022).

cano, el dólar se ha mantenido como moneda de reserva y de refugio, apreciándose en tiempos de crisis. En cierto sentido, el exorbitante privilegio del dólar es actualmente incluso mayor que cuando era formalmente la moneda de reserva, y goza tanto de una condición de *safe asset* como de flexibilidad para su creación, usualmente vía emisión de deuda soberana<sup>76</sup>. Desde Latinoamérica, la supremacía del dólar se ha traducido en distintas estrategias: desde unificaciones –es famosa la de Argentina en la década de 1990– y dolarizaciones –como en Ecuador– a esquemas de flotación y regímenes de metas explícitas de inflación –como el del Perú–. Aunque la tendencia es hacia la flotación, no son transiciones exentas de problemas, como lo testifica el caso de Argentina entre 2016 y 2018. Tanto la asimetría en la jerarquía monetaria como los flujos de capital son condiciones que acrecientan las vulnerabilidades de estos países, así como sus caminos de desarrollo, y ameritan la elaboración de políticas en respuesta.

Rómulo Ferrero falleció el 1 de agosto de 1975. Y recibió entonces una serie de homenajes por parte de las distintas instituciones a las que estuvo ligado, así como de la Universidad del Pacífico, institución cuyo patronato estuvo presidido por él durante algún tiempo, además de haber sido fundamental para su supervivencia financiera en sus primeros años (Jochamowitz, 2012). Aunque activo como analista, los últimos años de Ferrero verán su influencia política e ideológica mermada tanto en el espacio académico, donde la modernización de la disciplina económica lo había desplazado, como en el gubernamental, en el cual el Gobierno de Velasco Alvarado obligó a las posturas liberales a recular o invernar durante unos años.

Esperamos que este recorrido histórico-ideológico de Rómulo Ferrero no solo sirva de contexto y apoyo para la lectura de las obras aquí seleccionadas, sino también sea una ventana a la historia económica y política del país, al mostrar conexiones previamente soslayadas, así como la relevancia, en este caso desde el neoliberalismo, de un pensamiento económico peruano en la esfera internacional.

---

<sup>76</sup> Ver Gourinchas, Rey, & Govillot (2017), quienes mencionan que este privilegio iría de la mano de cierto deber o de restricciones debido a la gran cantidad de deuda en dólares que está en manos de extranjeros, lo que hace que las apreciaciones del dólar y sus devaluaciones también afecten poderosamente los balances de todos los países. Este «deber exorbitante» se ha hecho visible en las últimas grandes recesiones, en las cuales la Reserva Federal de Estados Unidos debió dar facilidades en dólares no solo a su economía, sino a varios otros países (Tooze, 2018, 2021).

## Referencias

### Fuentes primarias

Archivo personal

Rómulo Ferrero

Fuentes gubernamentales

Banco Central de Reserva del Perú, actas

Congreso de la República

Senado de la República del Perú, diario de debates

Senado de la República del Perú, secretaría

Publicaciones periódicas

*Boletín Diario de Jornada*

*El Comercio*

*Jornada*

*La Crónica*

*La Prensa*

*La Tribuna*

*Revista Estadística Peruana*

*Semanario 7 Días del Perú y el Mundo*

*Vanguardia*

### Fuentes secundarias

American Enterprise Institute (Ed.). (1966). *International payment problems*. AEI.

Amiel, R. (1990). *Bedoya en la Constituyente*. Studios Madrid.

Basadre, J., & Ferrero, R. (1963). *Historia de la Cámara de Comercio de Lima*. Santiago Valverde.

Beltrán, P. (1976). *La verdadera realidad peruana*. Editorial San Martín.

Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Blair, J. (2009). Taking aim at the new international economic order. En P. Mirowski (Ed.). *The road from Mont-Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective* (pp. 347-385). Harvard University Press.

Bonefeld, W. (2017). *The strong state and the free economy*. Rowman & Littlefield International.

Carter, Z. D. (2020). *The price of peace: Money, democracy, and the life of John Maynard Keynes*. Random House.

Castillo, P. (2021). La economía en la PUCP entre 1944 y 1969: la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales. En C. Contreras (Ed.). *La economía como ciencia social en el Perú: cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú* (pp. 83-150). Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Chibber, V. (2003). *Locked in place: State-building and late industrialization in India*. Princeton University Press. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2027/heh.31539>
- Clausen, J. (2021). Sobre la etapa fundacional de los estudios de economía en la PUCP, 1917-1944. En C. Contreras (Ed.). *La economía como ciencia social en el Perú: cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú* (pp. 25-82). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda. (1960). La Reforma Agraria en el Perú. Exposición de motivos y proyecto de ley. Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda.
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, Concytec (Ed.). (1994). *Investigaciones en CCSS en el Perú: un balance necesario*. Concytec.
- Contreras, C. (Ed.). (2021). *La economía como ciencia social en el Perú: cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, C., & Gruber, S. (Eds.). (2019). *Historia del pensamiento económico en el Perú: antología y selección de textos* (1.ª ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú-Facultad de Ciencias Sociales y R & F Publicaciones y Servicios.
- Contreras C., & Gruber, S. (en prensa). Esbozo de una historia del pensamiento económico en el Perú independiente: ideas, instituciones y figuras (1821-1990). En G. Cánepa (Ed.). *Nación y República en el pensamiento social peruano. Hitos y voces en el Bicentenario*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dancourt, O., & Mendoza, W. (2016). *Intervención cambiaria y política monetaria en el Perú*. Documento de trabajo. PUCP.
- Edwards, S. (2020). Milton Friedman and exchange rates in developing countries. NBER.
- Eichengreen, B. (2008[1996]). *Globalizing capital: A history of the international monetary system* (2.ª ed.). Princeton University Press. Recuperado de <http://site.ebrary.com/lib/alltitles/docDetail.action?docID=10359252>
- Eichengreen, B. J. (2012). *Exorbitant privilege: The rise and fall of the dollar and the future of the international monetary system*. Oxford University Press.
- Enciclopedia Treccani*. (20 de agosto de 2021). Francesco Vitto. *Enciclopedia Treccani*. Recuperado de [https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-maria-gerardo-vito\\_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-maria-gerardo-vito_%28Dizionario-Biografico%29/)
- Evans, P. B. (1995). *Embedded autonomy: States and industrial transformation*. Princeton University Press. Recuperado de <http://site.ebrary.com/lib/academiccompletetitles/home.action>
- Fajardo, M. (2022). *The world that Latin America created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the development era*. Harvard University Press.
- Ferrero, Raúl. (1935). *Ideario social católico*. Convención de la Juventud Católica Masculina del Perú.
- Ferrero, Raúl. (1958). *Liberalismo peruano. Contribución a una historia de las ideas*. Biblioteca de Escritores Peruanos.
- Ferrero, Rómulo. (1943). *Perspectivas económicas de la posguerra*. Lumen.
- Ferrero, Rómulo. (1964). *El papel del Estado y el papel del sector privado en la planificación*. Instituto Nacional de Planificación.

- Ferrero, Rómulo. (1994). Carta a Basadre, 1952. En A. Salazar Larraín (Ed.). *Rómulo Ferrero Rebagliati. Pensamiento y acción* (pp. 367-370). Instituto de Libertad de Mercado.
- Friedman, M. (1953). The case for flexible exchange rates. En *Essays in positive economics* (pp. 157-203). University of Chicago Press
- Friedman, M. (2002[1962]). *Capitalism and freedom*. The University of Chicago Press.
- Garavini, G. (2021). *After empires: European integration, decolonization, and the challenge from the Global South 1957-1986*. Oxford University Press.
- Ginsborg, P. (1990). *A history of contemporary Italy: Society and politics, 1943-1988*. Penguin Books.
- Gourinchas, P., Rey, H., & Govillot, N. (2017). *Exorbitant privilege and exorbitant duty*. Documento de discusión 10-E-20. Institute for Monetary and Economic Studies y Bank of Japan.
- Gruber, S. (2019). Econocracia en el Perú: análisis de la formación del economista desde dos universidades peruanas y su impacto en la política. Ponencia en Congreso LASA, Boston.
- Gruber, S. (2021). Docencia e investigación en economía en la PUCP entre 1994-2016. En C. Contreras (Ed.). *La economía como ciencia social en el Perú: cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú* (pp. 225-282). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gyger, H. (2019). *Improvised cities: Architecture, urbanization and innovation in Peru. Culture, politics, and the built environment*. University of Pittsburgh Press.
- Hampe, T. (1995). *El Banco Central de Reserva y la economía peruana: 1922-1980*. Banco Central de Reserva del Perú.
- Harper, F., Hayek, F., Velasco, G., Read, L., & Hazlitt, H. (Eds.). (1972). *Toward liberty: Essays in honor of Ludwig von Mises*. Institute for Humane Studies.
- Instituto de Estudios Peruanos. (1968). *La institución y sus actividades (1964-1968)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- International Monetary Fund, IMF. (2022). *Dollar dominance and the rise of nontraditional reserve currencies*. IMF. Recuperado de <https://blogs.imf.org/2022/06/01/dollar-dominance-and-the-rise-of-nontraditional-reserve-currencies/>
- Jochamowitz, L. (2012). *Crónica de una universidad: 1962/2012*. Universidad del Pacífico.
- Journal Global Ethics*. (2021). Leuret and the project of economic humane, integral human development and development ethics. *Journal Global Ethics*, 17(2), 115-278.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia: cincuenta años después*. Batalla de Ideas.
- Klaiber, J. (1988). *La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Krippner, G. R. (2011). *Capitalizing on crisis: The political origins of the rise of finance*. Harvard University Press. Recuperado de <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=38717>
- Lalanne, A. (2020). *Descubrir a Leuret hoy. Reflexiones desde el sur*. RIEH. Recuperado de <https://www.riehlatinoamerica.org/index.php/2020/12/08/descubrir-a-leuret-hoy-reflexiones-desde-el-sur-andres-lalanne-2020/>

- Leyva, J. (2021). La economía como ciencia social en la PUCP en el período 1969-1994. En C. Contreras (Ed.). *La economía como ciencia social en el Perú: cincuenta años de estudios económicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú* (pp. 151-224). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lossio, J., & Candela, E. (2015). *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico* (1.ª ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- Malpica, C. (1964). *Los dueños del Perú*. Popular.
- Manco Zaconetti, J. (2019). Bruno Moll. En C. Contreras, & S. Gruber (Eds.). *Historia del pensamiento económico en el Perú: Antología y selección de textos* (pp. 247-258). Pontificia Universidad Católica del Perú-Facultad de Ciencias Sociales y R & F Publicaciones y Servicios.
- Matos Mar, J., & Mejía, J. M. (1980). *La Reforma Agraria en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Mirowski, P. (Ed.). (2009a). *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective*. Harvard University Press.
- Mirowski, P. (2009b). Postface. En P. Mirowski (Ed.). *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective* (pp. 417-456). Harvard University Press.
- Nelson, E. (2020). *Milton Friedman and economic debate in the United States, 1932-1972*. University of Chicago Press. Recuperado de <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226683805.001.0001>
- Ocampo, J. A. (2016). *A brief history of the international monetary system since Bretton Woods*. Documento de trabajo 97. World Institute for Development Research.
- Orihuela, J. C. (2020). El Consenso de Lima y sus descontentos: un análisis histórico del endeble Estado desarrollista en el Perú. *Revista de Historia de la Universidad de Concepción*, 1(27), 77-100.
- Pásara, L. (2021). *Católicos, radicales y militantes: cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana* (1.ª ed.). La Siniestra Ensayo, Estación La Cultura y Litho & Arte.
- Pastor, G. (2022). El Banco Central de Reserva del Perú: 1922-2022. *Revista Moneda*, (189).
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología* (1.ª ed.). Deusto.
- Plewhe, D. (2009). The neoliberal economic developmental discourse. En P. Mirowski (Ed.). *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective* (pp. 238-279). Harvard University Press.
- Portocarrero, G. (1981). Del monetarismo al keynesianismo: la política económica durante la crisis del 30. *Economía*, (7), 65-98.
- Portocarrero, G. (1983). *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Mosca Azul.
- Prebisch, R. (1964). *Hacia una nueva política comercial en pro del desarrollo*. Naciones Unidas.
- Salazar Larraín, A. (Ed.). (1994). *Rómulo Ferrero Rebagliati. Pensamiento y acción*. Instituto de Libertad de Mercado.
- Schydrowsky, D., & Wicht, J. J. (1979). *Anatomía de un fracaso económico: Perú, 1968-1978*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

- Skidelsky, R. J. A. (2005). *John Maynard Keynes 1883-1946: Economist, philosopher, statesman*. Penguin Books. Recuperado de <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0716/2005045877-d.html>
- Slobodian, Q. (2018). *Globalists: The end of empire and the birth of neoliberalism* (1.ª ed.). Harvard University Press. Recuperado de <http://www.sehepunkte.de/2021/02/32646.html>
- Thorp, R., & Bertram, G. (1978). *Peru 1890-1977: Growth and policy in an open economy*. Columbia University Press.
- Tooze, J. A. (2018). *Crashed: How a decade of financial crises changed the world*. Viking.
- Tooze, J. A. (2021). *Shutdown how Covid shook the world's economy*. Allen Lane.
- Toye, J., & Toye, R. (2004). *The UN and global political economy: Trade, finance, and development. United Nations intellectual history project*. Indiana University Press. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=337782>
- Universidad del Pacífico. (1977). *Elogio y bibliografía de Rómulo Ferrero Rebagiati*. Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.
- Varoufakis, Y. (2015). *The global Minotaur: America, Europe and the future of the global economy* (3.ª ed.). Zed Books. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/kxp/detail.action?docID=2084601>
- Verdera, F. (1994). Situación y tendencias de la investigación en economía en el Perú. En Concytec (Ed.). *Investigaciones en CCSS en el Perú: un balance necesario* (pp. 249-278). Concytec.
- Yepes, E. (1989). *Rómulo Ferrero: apuntes para una historia de su pensamiento económico*. Cuadernos de Investigación. Universidad del Pacífico.

## Siglas

AEI	American Enterprise Institute
Alalc	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BCRP	Banco Central de Reserva del Perú
CADE	Conferencia Anual de Ejecutivos
CCL	Cámara de Comercio de Lima
Cepal	Conferencia Económica para América Latina
Cicyp	Consejo Interamericano de Comercio y Producción
Concytec	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica
CRAV	Comisión para la Reforma Agraria y Vivienda
DC	Democracia Cristiana
ELI	Industrialización orientada a la exportación, por sus siglas en inglés
FMI	Fondo Monetario Internacional
Fredemo	Frente Democrático
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas en inglés
INP	Instituto Nacional de Planificación



ISI	Industrialización por sustitución de importaciones
NIEO	Nuevo Orden Económico Internacional, por sus siglas en inglés
OEA	Organización de Estados Americanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial de Comercio
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PPC	Partido Popular Cristiano
SNA	Sociedad Nacional Agraria
SNI	Sociedad Nacional de Industrias
Unctad	Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, por sus siglas en inglés
Undec	Unión Nacional de Dirigentes y Empleadores Católicos